

SANTUARIOS HUAÇAS Y PIRÁMIDES

**La puesta
en valor
del pasado**

**VIAJE AL FIN DE LA NIEVE:
TAYTACHA QOYLLUR RITI**

**EL REGRESO DEL MAESTRO:
ENCUENTRO CON NICARIO JIMÉNEZ**

**MEMORIA DEL MUNDO ANDINO:
HOMENAJE A JOSAFAT ROEL**

EDITORIAL

Atrapados todos, desde hace ya varias décadas, en medio del vertiginoso y desconcertante crecimiento urbano que experimenta Lima, muchos de sus habitantes prácticamente hemos olvidado que la primerísima geografía de nuestra ciudad no es otra que el desierto. Es como si Lima tuviera encima un domo imaginario (además polarizado) que no sólo nos ciega sino que nos empuja a creer, equívocamente, que desarrollo y progreso son lo mismo que asfalto. No vemos al desierto como parte de nuestro entorno natural ni lo incluimos en las charlas cotidianas, menos aún le damos ese necesario valor simbólico, abstracto o histórico que nos refiera algo de identidad e identificación. No lo relacionamos, finalmente, con el futuro. El desierto no es, pues, referente para los habitantes de Lima. Acaso sí para geógrafos o ingenieros de caminos, también para algunos artistas plásticos y escritores. No mucho para los demás.

Hemos olvidado que somos parte de un enorme desierto, el de la costa peruana, moldeado por siglos de lenguaje orográfico. Se dice que los iqueños recuerdan su entorno de arena más a menudo, entre otras razones porque su ciudad, en contraste con la capital, aún es pequeña. De ello tal vez dependa la identidad perdida del habitante de Lima: de su olvido de la naturaleza primordial, de no reconocer en el desierto no sólo al aliado natural, sino haberlo perdido de vista como su elemento identitario más profundo, vale decir, su útero psiconalítico. Quizás si bebiéramos menos de las garúas y rocíos indecisos del cielo de Lima y mucho más, más bien, de las frugalidades del desierto, terminaríamos por comprender que el carácter de una ciudad se forja en la carestía y, por ende, en la adaptación, y no tanto en la melancolía del cielo gris o la pluviosa morosidad que siempre se nos achaca.

La proeza de haber conquistado el desierto que envuelve nuestra ciudad capital es el tema de la presente edición de la Gaceta Cultural. Y es que, veámoslo de esta forma, nuestra residencia sobre Lima representa apenas un fragmento de tiempo si la comparamos con el enorme período que pasaron en este mismo espacio, ahora nuestro, los antiguos habitantes prehispánicos. Asentada entre tres riquísimos valles, Lima ha sido propicio escenario para que diversas culturas puedan desarrollarse holgadamente en su suelo, no sólo utilizando el ingrediente natural de la tierra para sus edificaciones, sino también aprendiendo a dominar la agricultura a través del dominio de una perfecta y sincronizada tecnología de distribución de aguas para el riego.

Portentos de la arquitectura como El Paraíso, Garagay, Huantille, Huallamarca, Pucllana, San Borja, las 55 huacas del Complejo Arqueológico Maranga, Mateo Salado, Pachacamac y Puruchuco quedan reseñados en este número de la Gaceta, tan sólo como un breve abanico de la gran cantidad de sitios arqueológicos y pirámides que asoman desde el suelo de la ciudad de Lima, muchas de ellas víctimas del huaqueo, otras del mercantilismo indiferente de los constructores y los traficantes de tierras. Volver al desierto como parte de un viaje de retorno a nuestra semilla original quizás nos ayude a recordar que una política formal de preservación de nuestras huacas sea el mejor compromiso que podamos hacer con el futuro. Su puesta en valor, pero antes, el respeto que se debe inculcar en la población por las áreas aledañas de cada una de ellas, son tareas más que urgentes si deseamos promover al mundo la imagen de una ciudad diferente y, con el tiempo, de un país que pueda convivir con su historia.



Gaceta Nº 27, Abril del 2007

Fotografía: Sala de la colección Hugo Cohen, Museo del BCR, Walter Hupíu

Dirección Nacional del Instituto Nacional de Cultura
Cecilia Bakula Budge

Dirección General de Promoción y Difusión Cultural
Carina Moreno Baca

Oficina de Fomento de las Industrias Culturales
Luis Delgado García

Edición
Enrique Hulerig

Redacción
Enrique Hulerig
Evelyn Núñez
Azucena Tin

Diseño y Diagramación
Sara Tejada

Fotografía
Walter Hupíu
Carlos Díaz

Colaboradores
Mayra Nieto
Mariella Checa
Carlos Rea
Alejandra Figueroa
Ribana Zúñiga
Moisés Ríos

Agradecimientos

• Dirección de Defensa del Patrimonio • Subdirección de Participación Ciudadana • Dirección de Arqueología • Subdirección de Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico Inmueble • Dirección de Registro y Estudio de la Cultura del Perú Contemporáneo • Seminario de Historia Rural Andina • Asociación Kapaq Sumaq Ayllu (Complejo Arqueológico El Paraíso) • Patronato Parque de las Leyendas • Museo de Sitio Pachacamac • Museo de Sitio Puruchuco • Museo de Sitio Huaca Huallamarca • Museo de Sitio Huaca Pucllana • Complejo Arqueológico Mateo Salado • Programa de Recuperación de la Huaca Huantille • Galería Museo Tradiciones de Ayacucho de Nicario Jiménez • Instituto de Etnomusicología del Instituto Riva Agüero • Pablo Macera • Raúl Romero Cevallos • Raúl García Zárate • Nicario Jiménez

Foto Portada
Huaca Huallamarca,
Walter Hupíu

La revista no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas en su contenido. Toda correspondencia dirijase a la oficina de prensa del INC.

La Gaceta Cultural del Perú es producida por la Dirección General de Promoción y Difusión Cultural del INC Av. Javier Prado 2465 San Borja - Lima 41. Teléfono: 476-9888 Página web: www.inc.gob.pe Correo: comunicaciones@inc.gob.pe

Gaceta Nº 28, Junio - Julio del 2007
Lima - Perú

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2004-1045

SUMARIO



Walter Huppió

El Complejo Arqueológico Maranga, en el Parque de las Leyendas, y sus imponentes pirámides.

Palabra de curaca.

Conversamos con el arquitecto Juan Gunther, indiscutida autoridad en lo referido a planeamiento urbano, sobre la enorme cantidad de huacas recuperadas y perdidas de la ciudad.

4

Los frisos perdidos de Garagay

En San Martín de Porres se ubica el Complejo Arqueológico Garagay, uno de los principales monumentos prehispánicos. Desde junio del 2006, el INC ha emprendido su puesta en valor.

5

Estampa de huacas

Las huacas Huallamarca y Pucllana son dos ejemplos de conservación exitosa, gracias al trabajo conjunto iniciado años atrás por el INC, municipios, empresa privada y vecinos.

8

Leyendas de Maranga

No sólo de animales está compuesto el Parque de las Leyendas. Su diseño permite reconocer la arquitectura de los primeros pobladores de Lima a través del curacazgo maranga.

10

Imponente centro recuperado

Olvidado por muchos años, el Complejo Arqueológico Mateo Salado se convertirá pronto en un importante atractivo de la ciudad y del país, gracias a un ambicioso proyecto de recuperación y puesta en valor iniciado recientemente por el INC.

12

El Paraíso está en el Cono Norte

El culto a las huacas no ha dejado de ser una costumbre nacional. En San Martín de Porres, el Complejo Arqueológico El Paraíso, también conocido como Chuquitanta, congrega a una asociación que vela por su defensa y puesta en valor.

14

El último reducto de los incas

Pachacamac y Puruchuco son dos de los sitios más visitados por los turistas. Una nota sobre su posibilidades de preservación.

16

El maestro está de vuelta

Conozcamos a Nicario Jiménez, artesano ayacuchano convertido en nuestro más importante difusor de retablos en el exterior.

24

Señor que estás en los hielos

Imágenes captadas por nuestro lente reflejan la peregrinación más grande del Perú: el Qoyllur Riti.

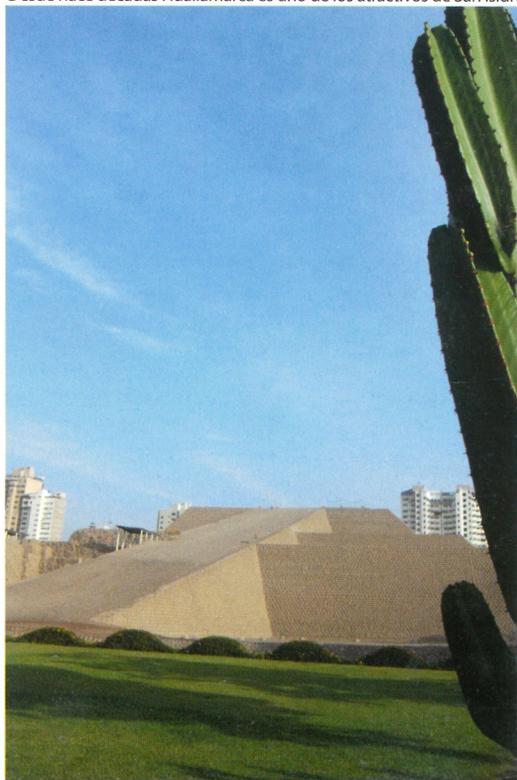
26

El legado de Josafat Roel

Homenaje a uno de los más importantes investigadores de la cultura popular en el Perú: Josafat Roel Pineda. Textos y comentarios de Pedro Roel, Raúl Romero, Raúl García Zárate y Pablo Macera.

30

Desde hace décadas Huallamarca es uno de los atractivos de San Isidro.



Carlos Diaz

EL AÑO DE LA PAPA PERUANA

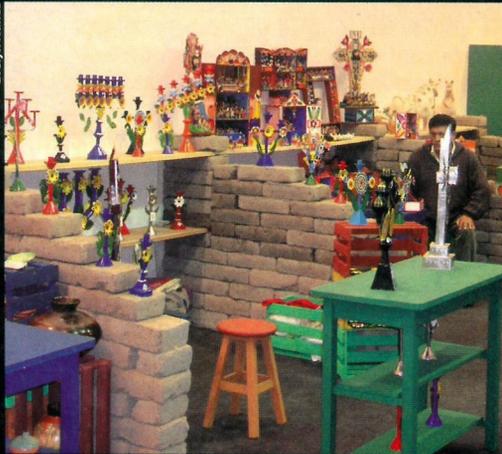
El cultivo de la papa no sólo plasma la idiosincrasia y cosmovisión de las comunidades andinas, sino que representa también un excelente vehículo para el progreso de nuestras poblaciones originarias. Conscientes de su importancia, diversas instituciones y empresas privadas celebraron, el 30 de mayo pasado, el Día Nacional de la Papa, con premiaciones, conferencias y exposiciones en honor a nuestro tubérculo de bandera. Estas actividades coincidieron con un grato anuncio: las papas nativas peruanas seleccionadas por la marca T'ikapapa resultaron ganadoras del premio Seed Awards 2007, tras ser seleccionadas entre 230 propuestas procedentes de 70 países.



Papa peruana es por fin revalorada por el mundo.

ARTESANOS EXPONEN SU TRADICIÓN

Con el propósito de mostrar la policromía, pluralidad y riqueza expresiva del arte de nuestro país, el INC, con el auspicio de Petroperú, organiza desde el 17 de julio la exposición-venta de arte popular tradicional "Ruraq maki, Hecho a mano", que reúne las obras de más de cuarenta creadores populares procedentes de diversos lugares del Perú. Para este evento han sido especialmente invitadas asociaciones de artistas populares de comunidades campesinas de Puno, Ucayali, Áncash, Ayacucho, Arequipa, Cusco, Cajamarca, Huancavelica, Junín, Loreto y la organización de comunidades fronterizas de El Cenepa, así como renombrados artistas nacidos en provincias que radican en Lima.



Acogedores ambientes de estilo rústico en el Museo de la Nación.

VISITAS AL MUSEO AUMENTARON MÁS DE 100%

El 2007 no ha podido ser más auspicioso para el Museo de la Nación. Según cifras oficiales, hasta el mes de junio un total de 49.176 personas recorrieron las instalaciones de este recinto. De esta cifra, 22.436 han sido escolares, 20.976 adultos y 5.764 estudiantes de nivel superior. Ello representa un notable incremento de 103% respecto al número de visitantes en el 2006, que sumó 77.625 de enero a diciembre. Actividades de proyección a la comunidad —como talleres educativos— y muestras temporales de gran envergadura, han significado un mayor interés de la comunidad nacional y extranjera por visitar el museo, que conserva una colección de cerca de 20 mil piezas precolombinas y de arte popular, y que, asimismo, alberga la exposición audiovisual *Yuyanapaq*. *Para recordar*, que reconstruye episodios de la violencia política que asoló el país.



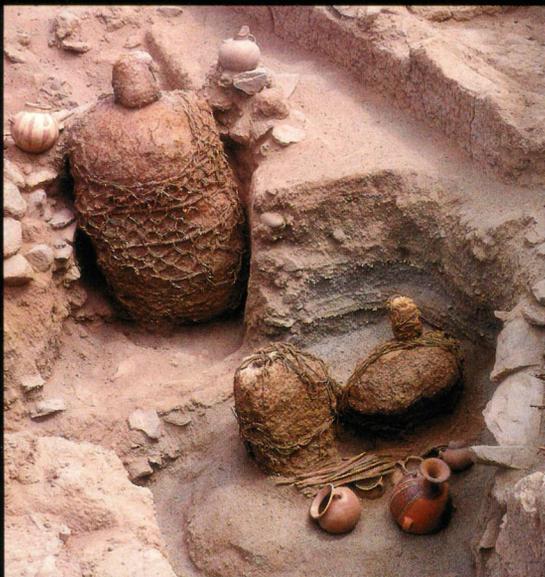
Museo de plácemes: las visitas continúan incrementándose.

EN BUSCA DE NUEVOS GESTORES

El interés entre estudiantes y profesionales por el tema de la gestión del patrimonio quedó constatado con el éxito del reciente Seminario de Introducción a la Gestión del Patrimonio Cultural, organizado por el INC y llevado a cabo en el Museo de la Nación. Cerca de 150 asistentes a este evento presenciaron con expectativa las ponencias de diversas autoridades del INC y de instituciones como PromPerú, el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, la Pontificia Universidad Católica, entre otros. Ellos disertaron sobre los más importantes temas de nuestra administración patrimonial, como legislación del patrimonio cultural, tráfico ilícito de bienes y patrimonio, cultura y responsabilidad social, el patrimonio cultural y el turismo, y el desarrollo de las industrias culturales.



Seminario contó con interesantes ponencias, como la de Inés del Águila, directora del Museo Josefina Ramos de Cox, del Instituto Riva Agüero.



Entre las centenas de momias incas de Puruchuco estaba la de un soldado muerto por bala de arcabuz durante el asedio de 1536.

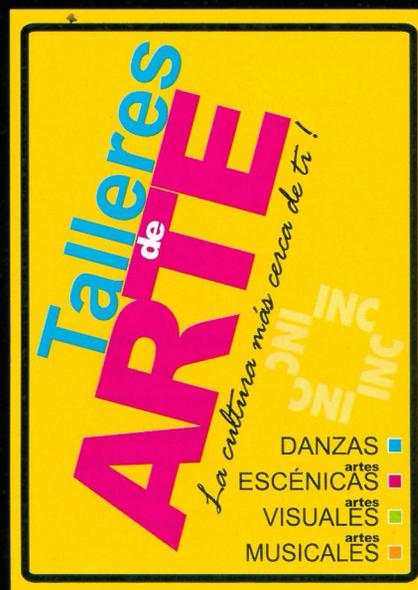
PRIMERA EVIDENCIA FÍSICA DE LA CONQUISTA

Bajo el patrocinio de National Geographic Society, a fines de junio se presentó en Washington D.C. (EE.UU.) la conferencia con las conclusiones de los estudios efectuados a los restos humanos descubiertos en el cerro Puruchuco (Ate Vitarte), en el 2004. El hallazgo más sorprendente ha sido el del cráneo de un hombre, de entre 18 y 22 años, con una herida de bala de arcabuz. Esta sería la primera evidencia histórica de un nativo indígena herido con arma de fuego por los conquistadores. Se cree que su muerte habría ocurrido en el verano de 1536, durante el sitio de Lima, impuesto por las tropas de Manco Inca contra los españoles, en un episodio conocido por los historiadores como el Cerco de Lima, cuando Manco Inca intentaba frenar la conquista.

NUEVOS TALLERES ARTÍSTICOS DEL INC

El INC presentó una renovada propuesta de talleres de arte para niños y adultos.

Dictados en un amplio espacio del Museo de la Nación, se incluyen cursos de dibujo y pintura, cerámica, escultura, retrato y fotografía, entre las artes visuales, así como cajón, órgano electrónico, guitarra, flauta dulce, violín y flauta traversa, para fomentar las habilidades musicales. Para los amantes del baile y de las tablas se abrió, asimismo, una generosa gama de opciones, que incluyen ballet, flamenco, marinera norteña, danzas afroperuanas, folclore andino, marinera limeña, danza moderna, teatro, clown y canto. Ninguna manifestación artística se ha dejado de lado, ya que también se ofrecen los cursos dedicados a la creación literaria y la historia del arte. Informes: 476-9933 anexo 250.

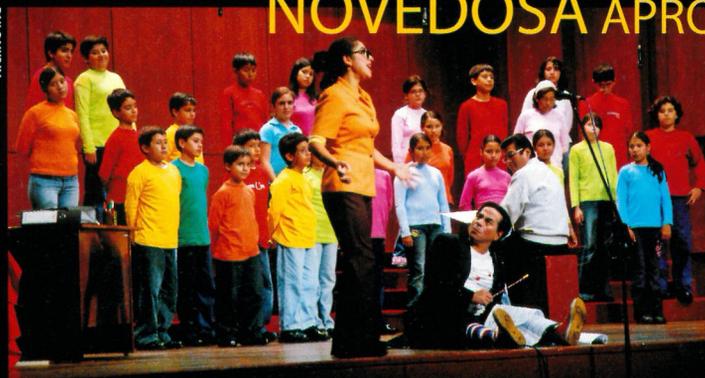


Consagrados artistas nacionales se dieron cita durante la Noche de Arte.

EL ARTE TUVO SU NOCHE

Con singular éxito se realizó entre el 8 y 10 de junio en el Museo de la Nación la tradicional Noche de Arte 2007, actividad benéfica y de fomento al arte que promueve la embajada de Estados Unidos. Este año se presentaron más de 800 obras de arte —entre fotografías, pinturas y esculturas— de 374 reconocidos artistas y jóvenes talentos de todo el país. El evento tuvo una cifra récord de 6.000 asistentes, lo que significó un incremento del 50% de concurrencia respecto a la anterior edición.

NOVEDOSA APROXIMACIÓN A LA MÚSICA



El Coro Nacional de Niños gana cada vez un mayor espacio.

El Coro Nacional de Niños del Perú ofreció en los meses de mayo y junio una serie de conciertos didácticos dirigidos a pequeños entre siete a doce años. A través de una escenificación que incluyó actuación, baile e interpretaciones corales, estudiantes de diversos centros educativos de Lima aprendieron conceptos sencillos de música —como por ejemplo armonía, ritmo y compás— que suelen ser empleados por los grupos musicales. El concierto didáctico, titulado "Te recuerdo un canto", fue escrito especialmente para este elenco del INC e incluyó aportes del director del coro, Oswaldo Kuán, así como del maestro Luis Menacho y el actor Miguel Álvarez.

JUAN GUNTHER HABLA SOBRE HUACAS DE LIMA

Palabra de curaca

► Enrique Hulerig
Periodista INC

Iniciamos nuestro especial sobre las huacas de Lima conversando con el arquitecto Juan Gunther, verdadero oráculo del urbanismo nacional. Nos revela, entre otras cosas, que las huacas que vemos a diario son sobrevivientes de una organización colonial basada en la distribución de aguas para el riego. En tiempos prehispánicos centro de algún señorío o curacazgo, cada una de ellas se convirtió durante la colonia en una unidad de riego —ya que estaban cerca de bocatomas—, alimentando una determinada zona que luego se convertiría en chacra, hacienda y finalmente en distrito.



Las huacas constituyen una riqueza que debería protegerse frente a las invasiones y el crecimiento urbano, señala arquitecto Gunther.

¿Qué política urbana debería promoverse para preservar nuestro patrimonio arqueológico?

El crecimiento urbano se regula a través de los municipios, sobre todo a nivel metropolitano. En ese escenario, las huacas interfieren con los deseos de trazar algunas vías. Los gobiernos deben permanecer vigilantes de esto y darle los fondos necesarios al INC para preservar estos monumentos.

Pese a sus limitaciones presupuestales, el Estado, al menos desde el siglo XX, ha buscado estar presente en los temas de preservación de nuestro patrimonio.

En efecto. Cuando Tello restauró el templo de las mamaconas en Pachacamac obtuvo apoyo, pero fue un caso excepcional. Sólo en algunos periodos de nuestra historia ha habido una política formal de apoyo a la preservación. Actualmente hay presencia del INC en muchos sitios, pero esta no es suficiente. Lo que pasó en Garagay, por ejemplo, es un crimen: no sólo porque los pobladores hayan destruido los frisos sino porque el daño podría ser peor.

¿Debe haber una política coordinada entre el sector vivienda y los sectores que trabajan por la protección de nuestro patrimonio arqueológico?

Por supuesto. Las huacas constituyen una riqueza que debería protegerse frente a las invasiones, las urbanizaciones o algún proyecto vial.

¿Qué huacas aportan más al conocimiento de la historia?

Hay huacas de todo tipo, como El Paraíso, que es precerámica, Garagay, La Florida, también las huacas de Maranga; asimismo las hay posteriores, incluso incas. Es una suerte tener estos vestigios. ¿Qué país puede jactarse de ello? Conservarlas puede servir para aprender sobre estas culturas con ejemplos definitivos y palpables, como en Pucllana, donde uno puede imaginarse la vida social de la época.

¿Cuánto podría ayudar la participación privada?

La iniciativa privada busca recuperar su dinero. El problema es que nuestros monumentos son deleznable: hechos de barro, de adobe o adobón, y eso es difícil de restaurar. Puruchuco, por ejemplo, no ha sido muy explotado turísticamente, a pesar de que tiene ambientes agradables y ofrece una visión de un señorío incaico. Las empresas privadas podrían recuperar su inversión quizás utilizando el lugar como emblema de sus productos.

Como arquitecto, ¿es válido, metodológicamente, que la "modernidad" conviva con las huacas?

Así debiera ser. Por ejemplo, cuando el arquitecto Cartucho Miró Quesada hizo el conjunto residencial Palomino había una huaca pequeña que él respetó. Lamentablemente no se cercó y con el tiempo los niños la han usado como su cerrito.

Si hay un modelo empresarial para restaurar casonas, ¿eso no se podría trasladar a las huacas?

Es cierto, pero las huacas son costosas de restaurar. No sé cómo puede reflejarse eso en beneficio del inversionista: tal vez como un símbolo de lo que han logrado. Pero a muchos peruanos no les interesan las huacas, más bien son una molestia. He visto urbanizaciones donde se las ha arrasado. Tengo planos antiguos de Pucllana donde ya se había trazado las calles que la atravesarían.

¿Qué áreas urbanizadas se encuentran sobre huacas?

En Maranga y Mateo Salado llegó a haber talleres y casas. En la Universidad de San Marcos se hizo el estadio sobre la Huaca Aramburú. Hay la duda de Palacio de Gobierno, que, se dice, tiene el Salón Dorado sobre un pedazo de huaca. La Catedral está en alto porque también tiene una huaca debajo. En Desamparados estaba la Huaca de Riquelme y había otra bajo la municipalidad: la Huaca del Cabildo. Hay una tremenda falta de conocimiento sobre el valor de estas cosas. ◀

Garagay es símbolo del estado de desprotección en que se encuentra muchas veces nuestro patrimonio arqueológico. No sólo valioso por ser uno de los más antiguos sitios de la costa central, también lo es por poseer en sus muros frisos que nos confirman el dominio de los sacerdotes en el Formativo. A pesar de que hoy lucen destruidos, se dice que sofisticadas técnicas de conservación podrían recuperarlos.



El friso más representativo de Garagay fue este medallón antropomófo, destruido por los pobladores tras la invasión del fundo, como se ve en la foto inferior.

UN ANTIGUO COMPLEJO ARQUEOLÓGICO

Los frisos perdidos de Garagay

► Carina Moreno
Periodista INC

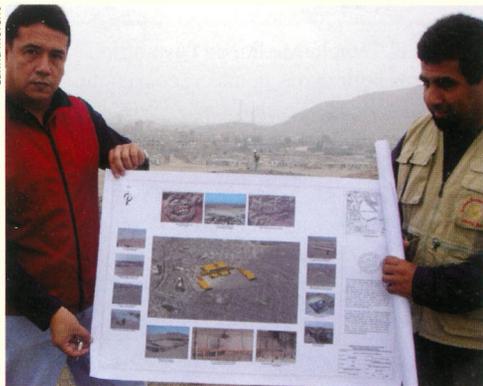
Entre las fronteras de los distritos de Los Olivos y San Martín de Porres se alza un sitio arqueológico cercado por un círculo vivo. El Complejo Arqueológico Garagay tiene una larga y valiosa historia que busca ser rescatada por un grupo de arqueólogos de la Subdirección de Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico del INC, quienes desde hace más de un año han iniciado los estudios para desarrollar un proyecto de puesta en valor.

El martes 29 de mayo un grupo de técnicos del INC realizamos una inspección de campo en los vastos terrenos del ex fundo Garagay. Ya desde el inicio de nuestra visita nos enfrentamos a la realidad del lugar: cuando las puertas del cerco se abrieron no dejamos de encontrar casas por

rentes todos al hecho de que se encuentran sobre un área en cuyo interior reposan siglos de patrimonio arqueológico. Llegamos a la zona más alta, donde se ha instalado un gabinete que permite ver, ahora protegidos por mantones de lona, los frisos descubiertos en 1974 por el arqueólogo Rogger Ravines y casi destruidos por la acción irresponsable de los propios vecinos tras un enfrentamiento por terrenos. Aquí podemos observar el lado posterior de la huaca, donde se han construido viviendas con material noble que ya lucen, incluso, dos pisos.

La Dirección de Defensa del Patrimonio del INC, a través de la Subdirección de Participación Ciudadana, y la Dirección de Arqueología, a través de la Subdirección de Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico Inmueble, han desarrollado con los vecinos una serie de campañas de concientización sobre el cuidado del patrimonio, nos informa Moisés Ríos, arqueólogo a cargo de Garagay. De hecho, durante nuestra visita, la comunicación con los vecinos se percibe fluida. Por un lado tenemos el deber de cuidar el patrimonio que la historia nos ha legado y, por otro, tenemos un conjunto de familias que luchan por una vivienda, pero que ya empiezan a ser conscientes de que hace 22 años lo que invadieron no sólo fue una propiedad privada sino, además, una de las más importantes áreas de nuestro pasado prehispánico. ◀

Friso destruido. Se espera pueda restaurarse pronto.



Arqueólogos del INC, Carlos Rea y Moisés Ríos, con el plano de Garagay concluida su puesta en valor.

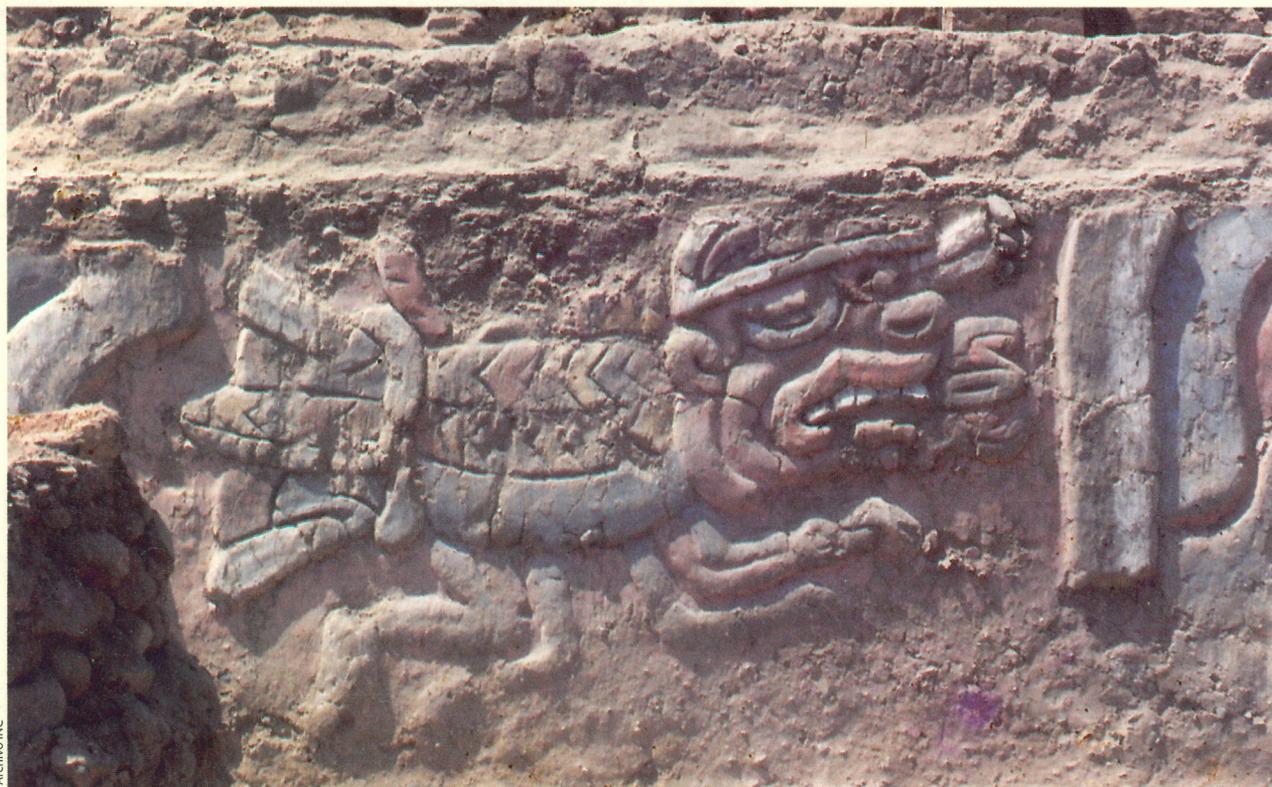
doquier. En efecto, el 12 de agosto de 1985 más de 320 familias invadieron y se asentaron en el sitio, convirtiéndolo en una zona de conflicto que no sólo enfrenta a los vecinos formales de la tercera etapa de la urbanización El Pacífico con los invasores sino que, además, ha generado condiciones de vida insostenibles, sobre todo por la falta de servicios básicos.

Al iniciar nuestro recorrido nos llamó la atención que la plaza principal esté constantemente transitada por mototaxis, triciclos, bicicletas e, incluso, madres empujando coches de bebés, indife-



Historia de un deicidio

► Moisés Ríos Canales
Arqueólogo INC



Archivo INC

En el atrio del Templo Medio se hallaban frisos que representaban divinidades con forma de crustáceos. Pese a la gravedad de los destrozos se dice que modernas técnicas de restauración conseguirían devolver los frisos a la vida. Obsérvese en la página siguiente el grado de destrucción de esta figura.

Cerca a la intersección de las avenidas Universitaria y Angélica Gamarra, en el distrito de San Martín de Porres, se ubica uno de los principales monumentos arquitectónicos del Perú prehispánico, el Complejo Arqueológico Garagay, registrado como zona arqueológica desde 1959 por el entonces Patronato Nacional de Arqueología y descubierto para la ciencia a través de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el INC en 1974. Garagay representa, a través de su monumentalidad e iconografía, los inicios de la complejización de la sociedad que habitó la costa central durante el Formativo (Horizonte Temprano), pero en especial de los grupos humanos asentados en Lima, entre los valles de los ríos Lurín, Rímac y Chillón, hacia el año 1500 a.C., manifestando en sus muros y estructuras un elaborado culto a un panteón de dioses que reflejaban el temor de las sociedades agrícolas a las fuerzas sobrenaturales.

Durante este periodo predominó una tradición arquitectónica y constructiva de templos monumentales, denominados “templos con planta en U”, dirigidos por una casta sacerdotal que basó su poder en el establecimiento de un régimen teocrático. Estaban caracterizados por tener tres estructuras principales: una principal, otra más elevada, y una plaza central, desde donde se asistía a las ceremonias. Garagay es un ejemplo de esta tradición, mostrando una compleja gama de eventos culturales y arquitect-

tónicos entre las que destaca el Templo Medio, en cuyo atrio se ubica el famoso panel de frisos policromos donde se encuentran representadas, con precisión, las figuras de una araña o crustáceo y un medallón antropomorfo de claro simbolismo religioso, cuyo estudio científico ha llevado a postularlos como cronológicamente anteriores a Chavín (Ravines e Isbell: “*Garagay: sitio temprano en el valle de Lima*”. Revista del Museo Nacional, Tomo XLI, pp. 253-272. Lima, 1975).

Lamentablemente, una de las principales amenazas que sufre nuestro patrimonio cultural, sobre todo en las ciudades, es

Los especialistas del INC deben trabajar en medio de la población.



Archivo INC

el crecimiento urbano no planificado. De hecho, a pesar de los esfuerzos realizados por el INC, los sitios arqueológicos continúan viéndose afectados por este problema de origen socioeconómico. Como ejemplos representativos de deterioro, sólo en cuanto a templos con planta en U ubicados en Lima, podemos mencionar: en el valle del Lurín, a Mina Perdida; en el valle del Rímac, a La Florida; los desaparecidos Azcarrunz, en San Juan de Lurigancho; Golf, en San Isidro; San Antonio, en Huachipa; y Huacoy y Chocas, en el valle del Chillón. Garagay, el caso más significativo, es invadido por un numeroso grupo de personas el 12 de agosto de 1985. Toman precisamente el nombre de Asentamiento Humano 12 de Agosto y Asociación de Vivienda 31 de Enero, disponiéndose, a manera de anillo, en los espacios que en tiempos prehispánicos fueron sagrados, ello a pesar de que el INC, a través del doctor Rogger Ravines, realizó investigaciones arqueológicas intensivas, además de la delimitación del área intangible y la construcción parcial de un cerco perimétrico. Con el transcurrir del tiempo, el problema ocasionado por la invasión se ha convertido en uno de los más trágicos de los sucedidos, en esa materia, en la ciudad de Lima.

Por un lado, entonces, queda el deseo firme del INC de llevar adelante una efectiva puesta en valor y una consiguiente obra de proyección social, ambas como una apuesta por la identidad y



Dentro de este ambiente, construido por el INC, mantones de lona protegen lo que queda de los frisos.

el reconocimiento cultural de la propia comunidad, además de proponer el sitio como un espacio eficaz para el desarrollo a través del manejo planificado del turismo cultural. De otro lado, sin embargo, continúa el problema social generado por la ocupación ilegal del entorno arqueológico. En junio del 2006 comienza la gran tarea de recuperación del sitio, labor que el INC realiza bajo el amparo del marco normativo que protege el patrimonio cultural de la nación y el Decreto Supremo N° 017-PCM-98, el cual se viene ejecutando a través de la Dirección de Arqueología del INC y la Subdirección de Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico Inmueble.

En efecto, los trabajos de coordinación para el rescate del sitio se enmarcan dentro del proyecto de evaluación arqueológica en el área ocupada por el asentamiento humano y la ADV, así como el proyecto de puesta en valor de todas las estructuras excavadas en la década del setenta, integrando, de esta manera, los dos principales ángulos del problema. A partir de ello se planteará el diseño de un plan de manejo y un modelo de gestión que considere sentar las bases para una solución definitiva, siempre desde una perspectiva participativa, multisectorial y multidisciplinaria, que apunte a la recuperación definitiva del complejo arqueológico. ◀

En efecto, los trabajos de coordinación para el rescate del sitio se enmarcan dentro del proyecto de evaluación arqueológica en el área ocupada por el asentamiento humano y la ADV, así como el proyecto de puesta en valor de todas las estructuras excavadas en la década del setenta, integrando, de esta manera, los dos principales ángulos del problema. A partir de ello se planteará el diseño de un plan de manejo y un modelo de gestión que considere sentar las bases para una solución definitiva, siempre desde una perspectiva participativa, multisectorial y multidisciplinaria, que apunte a la recuperación definitiva del complejo arqueológico. ◀



Huaca de Garagay en medio de ilegal ocupación. Nótese la torre de alta tensión sobre la pirámide.



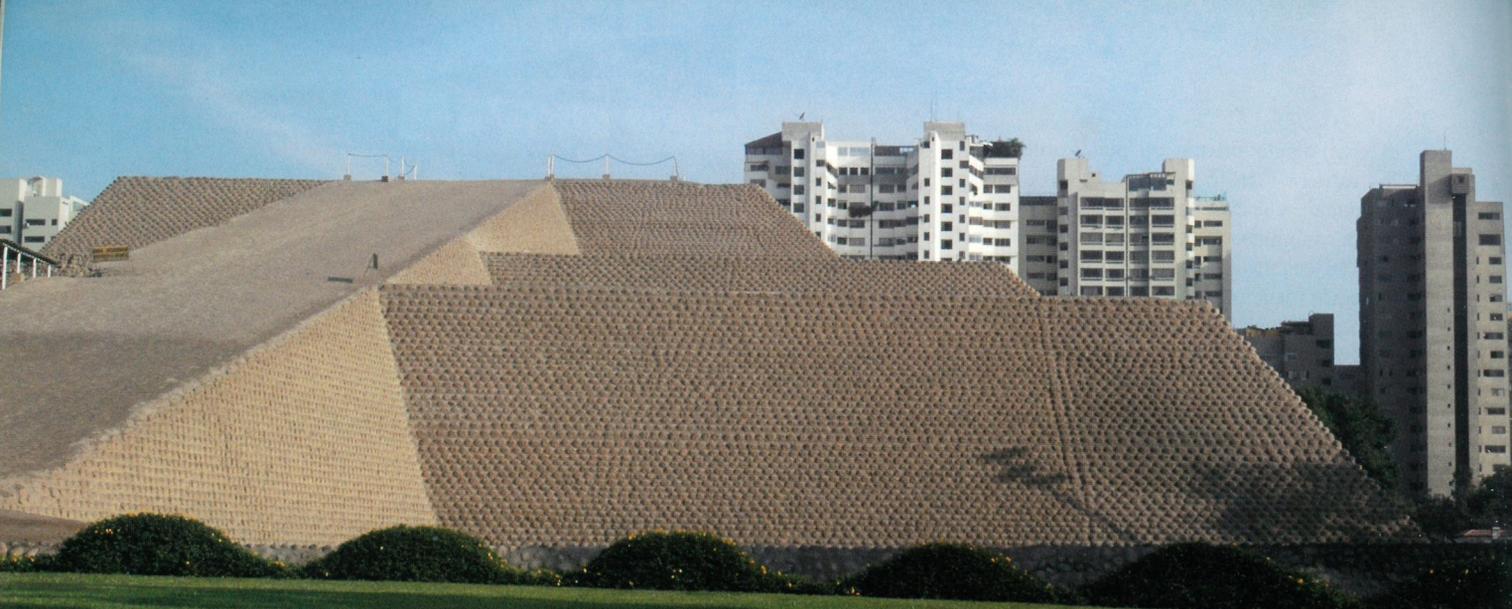
Situación actual de uno de los frisos principales de Garagay.

Cronología del deicidio

En 1959 el Patronato Nacional de Arqueología anuncia el descubrimiento de un asentamiento arqueológico en los terrenos de la hacienda Garagay Alto, revelándose relieves policromos de probable filiación chavín. En 1961, durante la construcción de la autopista al aeropuerto, la constructora Dos de Mayo utiliza

la huaca como cantera, casi destruyendo una de sus pirámides laterales. Luego, en 1963, las Empresas Eléctricas no tuvieron mejor idea que elegir la cima de la pirámide mayor como base para una torre de alta tensión, removiendo un área de 40 metros cuadrados por 4 a 5 metros de profundidad. Para colmo, en 1970, la ladrillera San Martín utiliza el terreno comprendido entre las tres pirámides como cantera para la fabricación de ladrillos. Recién en 1974 el Departamento de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del INC consigue vencer los impedimentos legales y encarga a los arqueólogos Ravines e Isbell los trabajos de investigación, delimitación y conservación de la huaca, descubriéndose en este segundo periodo impresionantes frisos policromos, así como miles de objetos cerámicos y textiles. Se determina, poco después, que Garagay es anterior a Chavín de Huantar.

El INC dispone la construcción de casetas para proteger los relieves, también depósitos, gabinetes y un cerco perimétrico. Sin embargo, una década más tarde, cientos de invasores se apoderan de la huaca, atacando, tiempo después, en actitud inexplicable, los míticos frisos: unos quedaron dañados severamente y otros destruidos. Si bien el Estado ha ganado casi la totalidad de los juicios por desalojo esto no ha servido de mucho. ◀



PUCLLANA EN MIRAFLORES Y HUALLAMARCA EN SAN ISIDRO

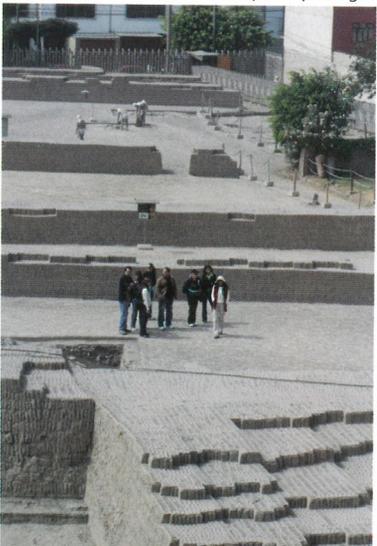
Señorío de dos Huacas

► Mariella Checa
Periodista
Fotos: Carlos Díaz

Ubicada en medio de San Isidro, la Huaca Huallamarca representa todo un estilo de conservación, muy comentado en su época. Hoy es una de los principales museos de sitio del INC.



Pucllana. Las técnicas de construcción de la cultura Lima incluían el uso de adobitos distribuidos en paneles. Abajo: recorrido asistido por arqueólogos.



En perfecta armonía con los modernos edificios que las rodean, Huallamarca y Pucllana han logrado imponerse al paso del tiempo y a la indiferencia que suelen enfrentar nuestros monumentos arqueológicos. La fórmula del éxito, a decir de quienes las dirigen, es el esfuerzo conjunto que, desde hace décadas, realizan el INC, los arqueólogos a cargo, los municipios, la empresa privada y una parte de los vecinos.

Habría que mirar fotos de la época para recordar los días en que los restos que las culturas Lima y Wari dejaron en Miraflores representaban un problema social y un foco infeccioso. Y es que ya nada queda de esos montículos de tierra que hace algunas décadas servían de basural y de punto de encuentro a drogadic-tos y delincuentes.

La semilla del cambio la puso a inicios de los 80 Jorge Rodríguez Larraín, por entonces alcalde del distrito, quien ya pensaba en lo que los vecinos querían para el futuro del lugar que habitaban. Por el INC asumió la tarea del rescate y puesta en valor la doctora Isabel Flores, responsable del proyecto de investigación. “Debido a la coyuntura política, fue una época excelente para conseguir fondos”, cuenta la arqueóloga. Ella recuerda que junto con las colegas, cuyo concurso solicitó al plantear el “Proyecto Arqueológico de Investigación, Conservación y Puesta en Valor” del sitio, trabajaron duro no sólo para conocer la huaca, sino también eliminar el desmonte acumulado a su alrededor. La idea

era restaurar el lugar, rehabilitarlo, estudiarlo, ofrecerlo a la comunidad y conservarlo, tareas convertidas en quehacer cotidiano hasta hoy.

La empresa privada también aportó al éxito de esta experiencia de gestión cultural y administrativa que muchos ya consideran un modelo para recuperar el patrimonio arqueológico: ella financió la construcción del cerco perimétrico, de modo que pudieran emprenderse los trabajos de restitución de los muros sin temer el ingreso de quienes pudieran echar a perder los avances. “Fue una labor minuciosa: hubo que contar los adobitos que quedaban en los muros, numerarlos, volverlos a colocar y luego ponerles una cobertura de protección”, nos cuenta.

Si bien la labor de restitución ya ha concluido, la de excavación es un proceso que no cesa: actualmente se viene trabajando en la quinta plataforma, que es la predominante y la más alta. Allí se han encontrado en los últimos años entierros wari: “Como se trata de jefes, tienen una indumentaria hermosa, bordada con hilos de colores, que pronto estaremos



Los trabajos arqueológicos en Pucllana continúan.

mostrando al público en una exposición en el Museo de la Nación”, anuncia la especialista, quien no esconde su ilusión de encontrar más restos conforme avancen las excavaciones.

Satisfecha por lo que se ha logrado a través de la suscripción de convenios entre el INC y la Municipalidad de Miraflores, la doctora Flores explica que todos los esfuerzos realizados en Pucllana han estado orientados a darle vida al sitio a través de la oferta de servicios: una vez listo el circuito turístico preparado por los arqueólogos, y que permite que los visitantes observen el trabajo de conservación que estos realizan, se habilitaron espacios en los que se presenta la flora y fauna que conoció la cultura Lima. Hubo además la idea de lanzar un restaurante cuya carta ofrezca platillos basados en especies autóctonas, llámese zapallo, quinua o lúcuma, entre otros. En el área de tecnología tradicional puede verse el trabajo que realizan en cerámica, tejido y burilado de mates, hábiles artesanos que hoy en día producen objetos similares a los encontrados en el lugar, y que también pueden apreciarse en la muestra permanente montada al lado de la huaca. El verano es la ocasión para ofrecer fructíferos talleres de arqueología dirigidos a escolares: de hecho, muchos arqueólogos y sociólogos han salido de las canteras de esta especie de escuela, que ya lleva años de funcionamiento. “Las áreas

de vida”, explica la arqueóloga, quien comenta que dichas actividades proveen también al equipo de los fondos necesarios para continuar con una labor que incluso ha sido reconocida con el premio a las Buenas Prácticas Gubernamentales.

Huallamarca

Una experiencia similar es la que ha tenido el monumento arqueológico de Huallamarca. Situado en un silencioso rincón de San Isidro, este sitio, que sucesivamente fue escenario religioso y administrativo lima, ichma e inca, se salvó del avance urbano gracias a la visión de Julio C. Tello, que logró su reconocimiento como resto arqueológico, y de Arturo Jiménez Borja, quien impulsó la reconstrucción de lo que se había convertido en una cantera para la fabricación de adobes y se convirtió en el director fundador del que hoy es uno de los museos de sitio más visitados por estudiantes y turistas.

“Recibimos un apoyo muy importante de la municipalidad, gracias a un convenio con el INC que se remonta a los tiempos en que se iniciaron los trabajos de excavación”, explica Lida Casas, directora

del sitio, quien revela que dicho apoyo, sumado a los ingresos propios que generan las visitas, permiten afrontar los costos que demandan los continuos trabajos de mantenimiento y conservación. Con orgullo, comenta que Huallamarca es uno de los pocos monumentos arqueológicos que cuenta con una iluminación ornamental, la misma que se obtuvo gracias a la iniciativa de un grupo de estudiantes de arquitectura, quienes decidieron presentarse a un concurso convocado por una importante empresa privada. Del mismo modo, destaca que el compromiso de un vecino, que generosamente aportó 71 mil soles, ha permitido la construcción de una sala de exhibición y de servicios higiénicos, ambos inaugurados recientemente. En tal sentido, Casas se muestra convencida al afirmar que la puesta en



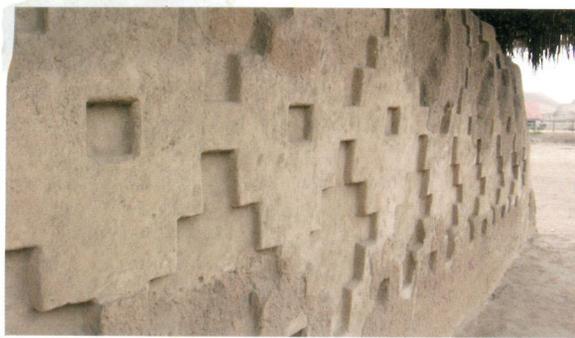
En Huallamarca se da una convivencia perfecta entre pirámides y entorno.

valor de un monumento histórico implica una etapa de diagnóstico del potencial de desarrollo, siempre tomando en cuenta el entorno, y otra de proyección, planificando no sólo la línea de gestión, sino también las tareas ligadas a la investigación, al turismo, a la educación.

La especialista revela que el trabajo que actualmente se viene realizando en Huallamarca está orientado a la interpretación de lo hallado en tantos años de excavaciones. “Queremos darle un significado a los restos encontrados y compartir esa información, de modo que no sólo se pueda apreciar la belleza, sino el peso histórico de lo hallado. Más que hablar de vasijas, nosotros quisiéramos hablar de personas, y caracterizar a las sociedades que habitaron aquí, no por sus objetos, sino por su organización y por el desarrollo que alcanzaron”, acota, decidida a seguir arrancándole al pasado experiencias que permitan entender nuestro presente y proyectar mejor nuestro futuro. ◀

Uno de los atractivos de Pucllana es que se ha tratado de recrear aspectos de la vida de la época, como sucede con estas reproducciones de trabajadores en plena faena de hacer adobitos.





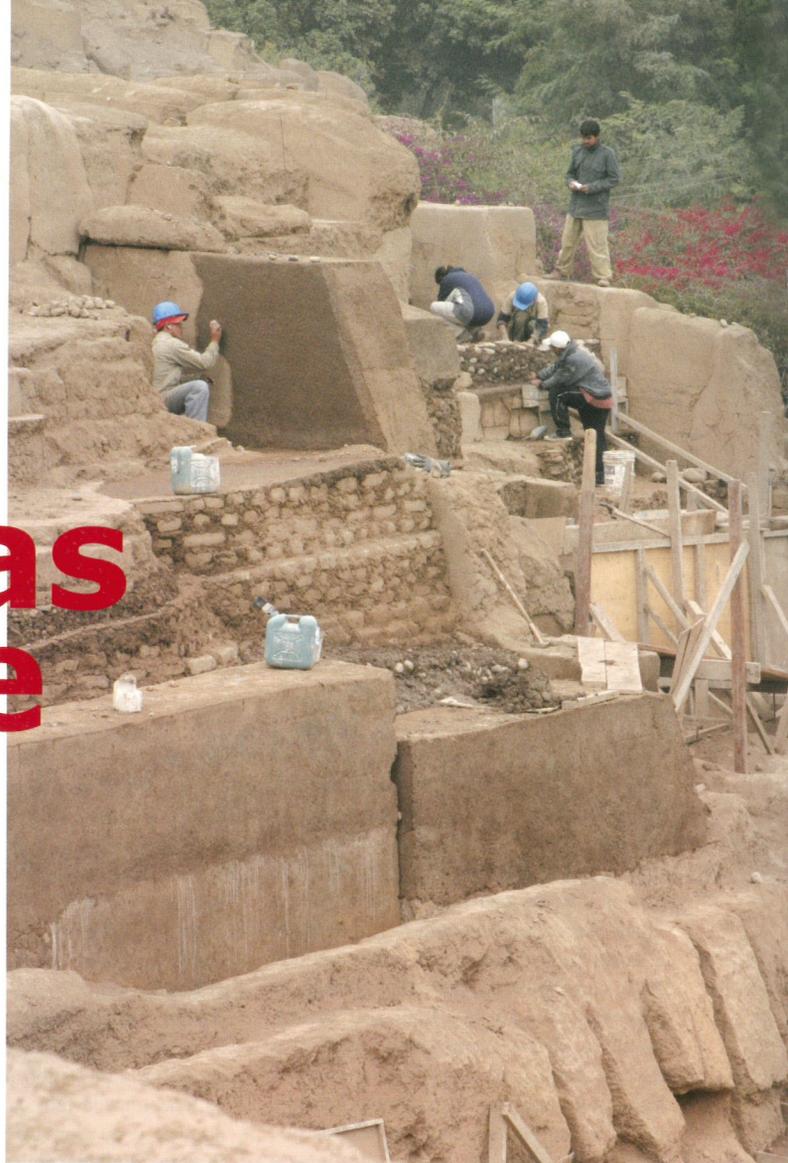
Frisos de la Huaca La Palma, parte del complejo arqueológico

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MARANGA

Leyendas del Parque

► Evelyn Núñez
Periodista INC
Fotos: Walter Hupíu

Por mucho tiempo abandonado, en medio del trazado indiferente de las avenidas Universitaria, Riva Agüero y Venezuela, el Complejo Arqueológico Maranga, con sus más de cincuenta pirámides, empieza a renacer. Tras su reciente nombramiento como Patrimonio Cultural de la Nación por el INC, los trabajos para su puesta en valor avanzan firmes gracias a la participación del patronato del Parque de las Leyendas y del Municipio de Lima.

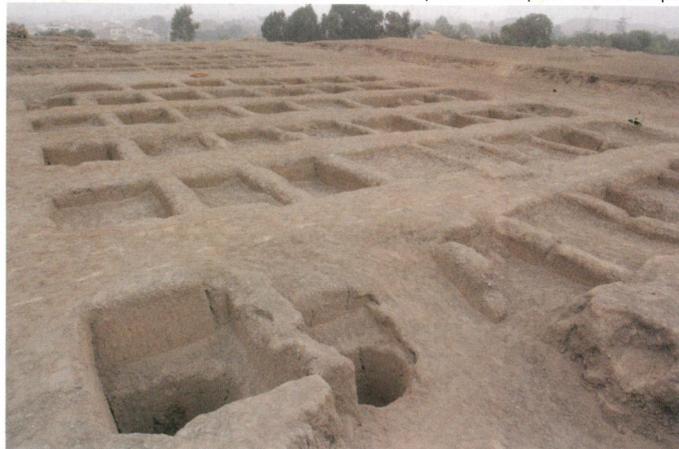


Las huacas del Parque de las Leyendas son un testimonio de las culturas que habitaron la Lima prehispánica. En la foto, huaca San Miguel en plena puesta en valor. Se espera que para el 2008 esté lista para recibir al público.

Este es uno de los pocos casos en que los animales han opacado un conjunto arqueológico. Hay que pasar indiferentes ante ellos para poder apreciar la maravilla arqueológica que encierra el Parque de las Leyendas. El curacazgo Maranga habitó esta parte de Lima y han quedado, gracias a la generosidad del tiempo, muestras de la arquitectura, cerámica, textiles y contextos funerarios.

Si desde un helicóptero mirásemos el complejo se podrían notar dos sectores diferenciados: el amurallado, que encierra la Huaca

Pozos en Huaca Tres Palos. En ellos se colocaba troncos supuestamente para medir el tiempo.



La Palma y el Palacio Inca; y el sector extramuros, formado por inmuebles administrativos, como las huacas Tres Palos, San Miguel, Cruz Blanca y La Cruz. Esas son algunas de un total de 52 que se distribuyen en las 97 hectáreas del parque. Sin embargo, sólo la Cruz Blanca y un sector de una muralla están habilitados para recibir visitas. Junto a Lucénida Carrión, jefa de la División de Arqueología, recorrimos cinco sitios que fueron habitados por marangas (1100-1476 d.C.), aunque también por sucesivas oleadas de pobladores incas (1450-1532 d.C.).

Troncos que dan la hora

“En un día despejado, desde aquí se puede ver el Morro Solar y el entorno de Lima,” dice Lucénida al llegar a la cima de la Huaca Tres Palos. En su cúspide hay 96 agujeros, 48 a cada lado, que serían los rastros de un antiguo reloj solar, según planteamiento de la arqueóloga Josefina Ramos de Cox. Ella hizo una prueba: colocó en cada poza un tronco, comprobando que la proyección de sus sombras hacía posible el control del tiempo.

Lucénida menciona que aún no se ha determinado el por qué del número de hoyos, pero sobre sus formas ovaladas y rectangulares señala que guardan relación con las constelaciones y el cosmos. Esta estructura se mantuvo mientras fue templo principal maranga, pero al recibir la ocupación inca los agujeros fueron cubiertos,

empleándose el lado este de la huaca como depósito de alimentos o tambó. La última ocupación estuvo formada por viviendas de españoles, dispuestas en la parte superior en forma de L.

En el Parque de las Leyendas los proyectos arqueológicos se desarrollan a fines de los sesenta y son retomados en 1992 por la arqueóloga Inés del Águila, hasta el ingreso de Lucénida Carrión en 1993. El Parque, a pesar de contar con un patronato, es una institución dependiente del Ministerio de la Mujer (y desde este año del Municipio de Lima). Más allá del tema administrativo, nunca se ha contado con un presupuesto procedente de esas entidades para desarrollar el trabajo arqueológico. Más bien, gracias a los ingresos que obtienen del público, sus autoridades consiguen el monto para los proyectos. “Nos hemos presentado en diferentes concursos para tratar de adquirir recursos. Siempre nos califican con un *excelente*, pero nunca ganamos. Al parecer, no hemos encontrado algo espectacular para los empresarios”, dice Lucénida. Por ahora trabajan con un grupo de ocho arqueólogos, además de voluntarios y practicantes de las universidades, que brindan mano de obra a cambio de experiencia.

Entierros y cruces

Como si se tratara de una obra civil, la Huaca San Miguel tiene maderas y carretillas por todas partes. Los arqueólogos se encuentran en etapa de restauración luego de haber excavado por un año, desde julio del 2003. En su interior encontraron cuartos con muros en color blanco y amarillo ocre, además de corredores y escaleras. La especialista señala que en medio de las múltiples hornacinas incas se halló el contexto funerario de un hombre de 40 años con un tatuaje en una de sus muñecas y otro en una pierna, y también con evidentes signos de osteoartritis, enfermedad producida por cargar peso excesivo. El segundo hallazgo narrado por Lucénida corresponde a la Dama de los Batanes: una mujer enterrada sobre dos piedras y dos manos de moler. El tercero es de un infante, cuyo fardo aún no ha sido estudiado. Sobre la arquitectura, la arqueóloga refiere que se han determinado muros que sirven de base para todo el conjunto. “Es una estructura que antes no se había visto: representa un indicio de planificación en Lima”, señala.

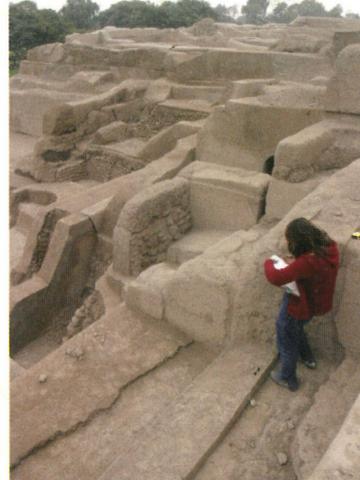
Otra de las huacas encontradas al interior de la muralla se denomina Cruz Blanca. En su ingreso han colocado una representación de Chayavilca, el último curaca del señorío de Maranga. Los visitantes pueden recorrerla y familiarizarse con sus construcciones, excavadas en 1960. Entre los hallazgos hay hornacinas empotradas a lo largo de muros que forman habitaciones. En el 92 se hizo la primera puesta en valor, un trabajo arduo que culminó en el 2000. Este es un sitio en el que se han colocado plantas nativas y carteles que explican el trueque, la pesca, la función de los tejedores y la alfarería, pues la idea no es que sólo se habiliten las huacas, sino que cuenten con elementos que las integren dentro de una época y sus costumbres.

La cuarta huaca fuera de la muralla es La Cruz. Aquí no se ha realizado investigación, así que nos desviamos para llegar al lado este de una muralla llamada ‘55E’, con 540 metros de largo y cinco de altura. En el 2000 los operarios hicieron los trabajos de conservación y restauración de 117 de esos metros. Aquí se identificaron estructuras de adobitos de la cultura Lima y, entre ellas, varios individuos enterrados como parte del relleno. “No se encontraron armas, razón por la que se descarta haya sido una muralla defensiva”, asegura Lucénida.

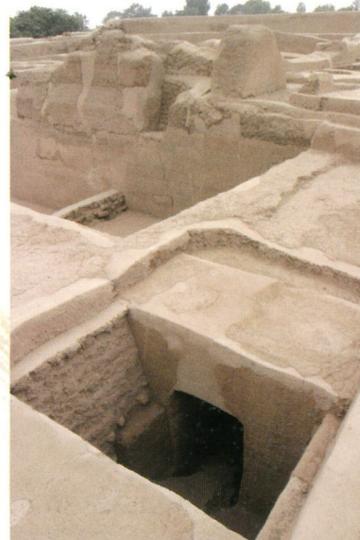
Cruzando imaginariamente la muralla, que tiene varios momentos constructivos, llegamos a un lugar que estuvo entre palmeras. De ahí el nombre de Huaca La Palma, colindante con la escuela de chalanes del Parque. Desde aquí se divisan los montículos

que aún no han sido excavados pero que ya tienen código o nombre. Una de ellas es la Huaca Ernst Middendorf, situada, cronológicamente, en la cultura Lima, y cuyo nombre es un homenaje al médico alemán que, influenciado por Humboldt, recorrió nuestro país entre 1859 y 1862, además del complejo Maranga en 1886, que logró ver intacto. Al regresar la mirada sobre La Palma, Lucénida destaca frisos en relieve restaurados en el 2000: en la parte inferior, un muro con cruces escalonadas o chacanas y en la parte alta, aparecen aves marinas encerradas en rombos, ambas de la época inca.

Recorrer las huacas del Parque de las Leyendas resulta caótico por las distancias que separan unas de otras, sin embargo conocerlas es esencial para aproximarnos a la antigua historia de Lima. Su excavación y habilitación ha exigido un cambio de mentalidad no sólo de parte de los trabajadores del Parque, sino también de las autoridades municipales. No obstante, falta convencer al ciudadano común, que asocia el Perú prehispánico con localidades de provincias. Ahí apunta Lucénida y su proyecto de crear un gran circuito turístico arqueológico dentro del Parque: “Los limeños piensan que Lima no ha tenido historia, pero no saben que aquí han estado los grandes arquitectos de la época prehispánica”. Sobre ello, las construcciones que esconde el zoológico hablan por sí solas. ◀

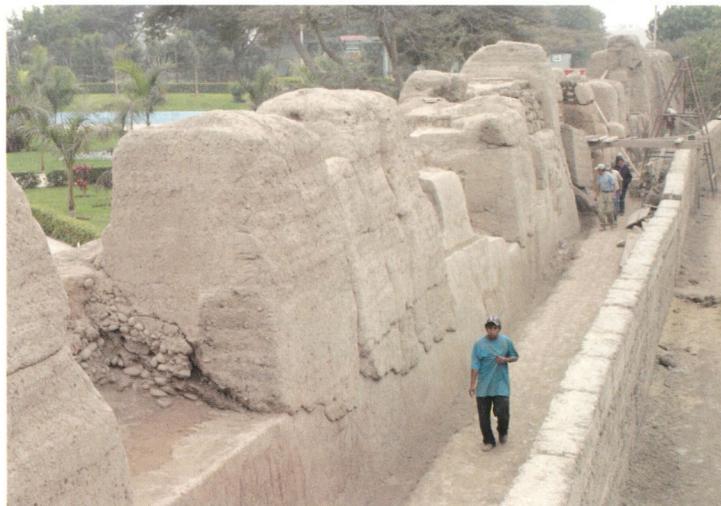


Huaca San Miguel inicia también su puesta en valor.



Complejo Arqueológico Maranga declarado en el 2003 Patrimonio Cultural de la Nación por el INC.

La muralla se encuentra al lado Este del llamado recinto amurallado. En su interior se encuentran los principales edificios del Complejo Arqueológico Maranga en su época inca.





Interesantes estructuras han quedado al descubierto tras los primeros trabajos en Mateo Salado.

Breña, Pueblo Libre y el Cercado de Lima configuran el entorno inmediato de Mateo Salado.



Resurrección de Mateo

Mateo Salado en plena puesta en valor

► Alejandra Figueroa
Arqueóloga INC
Fotos: Walter Hupíu

Considerado un importante enclave arqueológico, Mateo Salado es testimonio del cenit de la ocupación inca en Lima, aunque, se sabe, su construcción data del Intermedio Tardío. El INC se encuentra comprometido en la investigación, conservación y puesta en valor de este sitio, cuyos más de mil años de antigüedad serían pronto apreciados por el público, gracias a un singular plan que contempla, primero, el descubrimiento de su arquitectura, y, luego, la elaboración de un circuito de visitas completo.

Al pasar por la Plaza de la Bandera, un transeúnte desprevenido podría pensar que uno de sus lados limita con un cerro ubicado en medio de la ciudad. De hecho, en alguna época, esta zona fue conocida como Cinco Cerros, por los cinco montículos que sobresalen desde el fondo plano del valle. Se trata

del Complejo Arqueológico Mateo Salado, ubicado en el Cercado de Lima y en los límites con los distritos de Breña y Pueblo Libre. Aunque actualmente se encuentra dividido por calles y viviendas modernas, antiguamente fue un gran complejo formado por cinco pirámides, cada una mayor a los 15 metros de altura, que destacaba enormemente entre los campos de cultivo que lo rodeaban. Probablemente fue construido alrededor del año 1000 de nuestra era y siguió siendo usado durante épocas posteriores a la conquista del Perú.

El más famoso habitante del complejo arqueológico fue Mateo Salade, inmigrante francés que vivió en esta zona a mediados del siglo XVI. En 1571, Salade fue apresado por la Santa Inquisición, que lo acusó de herejía y, extrañamente, de haber enloquecido, tan sólo porque se le veía, solitario, deambulando por la huaca, encerrado en sus pensamientos. Mateo Salade fue ejecutado en el primer auto de fe que celebrado en Lima, y la zona arqueológica donde vivió hoy lleva su nombre. En épocas posteriores, esta zona fue conocida también como Huaca Ascona, por encontrarse dentro de la hacienda del mismo nombre.

El Complejo Arqueológico Mateo Salado es uno de los sitios arqueológicos más grandes de Lima Metropolitana. Con más de 16.000 metros cuadrados, es lo suficientemente grande como para albergar tres veces el Estadio Nacional. En épocas prehispánicas, Mateo Salado se encontraba conectado con el Complejo Maranga (esta última ubicada actualmente dentro del Parque de las Leyendas) a través de un camino amurallado ya desaparecido. Las noticias de este camino y el parecido de Mateo Salado con otras zonas arqueológicas de Lima nos ayudan a entender nuestra ciudad como un espacio vivo, con edificios públicos, casas, caminos, áreas de cultivo y templos que eran cuidados y visitados por sus habitantes.

La construcción de este complejo parece datar del Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.). Hay evidencias, sin embargo, de que esta zona continuó siendo habitada durante la época inca (1470-1532 d.C.) y los primeros años de la Colonia. Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en años anteriores nos han permitido conocer que los edificios han sufrido remodelaciones, posiblemente origi-



Mateo Salado es un sitio arqueológico enorme. Sus 16 mil m2 pueden albergar tres veces el Estadio Nacional.

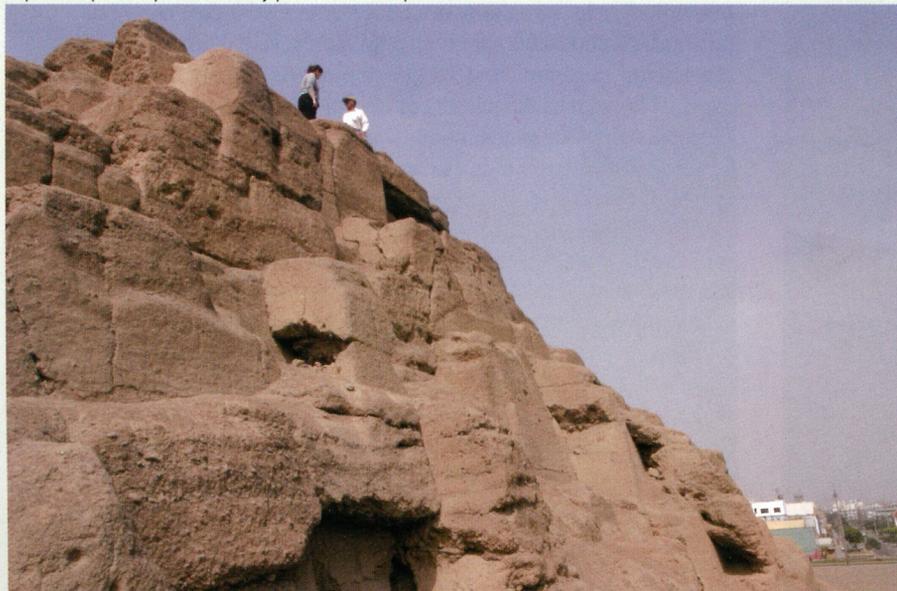
nadas en las necesidades cambiantes de los distintos habitantes. Gracias a los trabajos realizados por Maritza Pérez Ponce, del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, se ha recuperado evidencia que nos hace pensar que el Complejo Arqueológico Mateo Salado era en esencia un centro ceremonial, atendido por una pequeña cantidad de gente que vivía de manera permanente en el sitio. Su influencia debió ser de gran importancia en el valle del Rímac, ya que la veneración relacionada a este centro no fue eliminada por los incas al conquistar el valle. De hecho, los incas mantuvieron más bien a Mateo Salado dentro de las huacas a las que se les rendía homenaje en la zona.

Mateo Salado y su reciente puesta en valor

Cada una de las huacas de Lima nos cuenta una historia. Con el paso de los años ha ido disminuyendo el volumen de su voz, quedando reducidas muchas de ellas a lo que hoy nos parecen cerros solitarios y espacios vacíos. No nos damos cuenta del parecido entre las huacas y los edificios modernos en los que hoy vivimos, que albergan nuestras preocupaciones y alegrías de cada día. Si nos ponemos a pensar en la historia de nuestras casas, en quiénes vivían antes en ellas y cuáles fueron sus historias, nos daremos cuenta que el pasado nos rodea y sigue presente en nuestra actualidad.

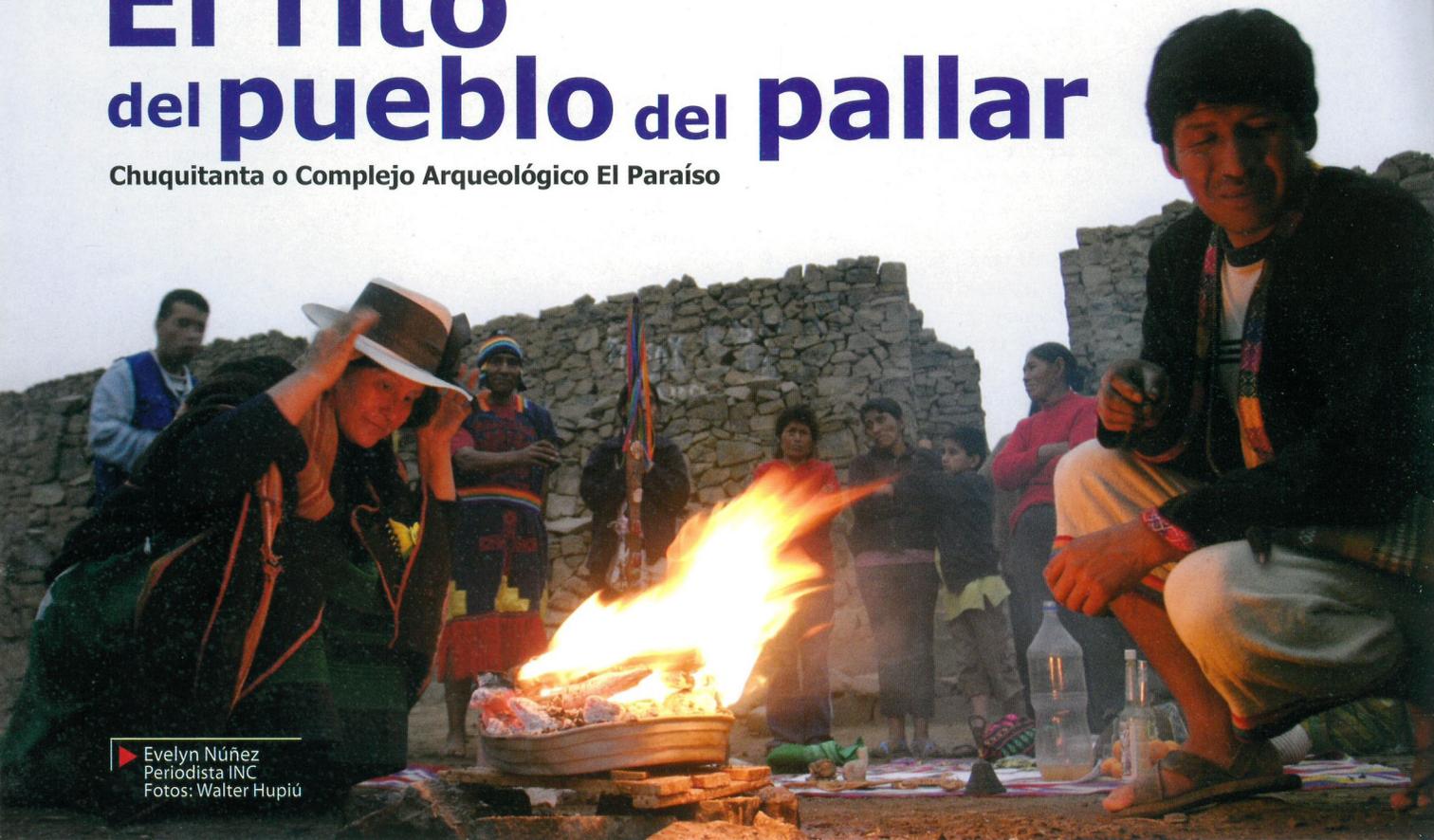
Más de mil años después de su construcción, Mateo Salado sigue siendo testigo de nuestra historia. Este año el INC pone en marcha la primera etapa del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado, como un esfuerzo institucional, sustentado en el apoyo económico del gobierno central por más de un millón de soles, para revalorar nuestro patrimonio arqueológico y ponerlo al servicio de la comunidad. El proyecto ha sido entendido por el INC como un esfuerzo de largo plazo. Para el periodo 2007-2008 se plantea una primera temporada de trabajos en los que el objetivo principal será descubrir la arquitectura, hoy cubierta, del sitio, además de estabilizar las estructuras expuestas para su preservación y presentación al público, mediante la elaboración de un circuito de visita y material informativo. Sin duda alguna, Mateo Salado se convertirá en foco de interés para la comunidad, recibiendo a nuevos visitantes y volviendo a contar su historia para deleite de todos los peruanos. ◀

Para el periodo 2007-2008 se ha previsto una primera temporada cuyo objetivo será estabilizar las estructuras expuestas para su preservación y presentación al público.



El rito del pueblo del pallar

Chuquitanta o Complejo Arqueológico El Paraíso



► Evelyn Núñez
Periodista INC
Fotos: Walter Hupiú

Asociación Kapaq Sumaq Ayllu invita a moradores de San Martín de Porres a proteger la huaca. En la foto, hacen pago a la tierra junto al acceso principal de la pirámide mayor.

En San Martín de Porres, un complejo arqueológico asoma receloso entre las urbanizaciones recientes. Chuquitanta, también llamado El Paraíso, es uno de los primeros templos ceremoniales en forma de U desarrollados en la costa central de nuestro país. Su condición de asentamiento precerámico tardío hizo que fuera declarada Patrimonio Cultural de la Nación por el INC en el 2002. Además, un grupo de vecinos, bajo el nombre de asociación Kapaq Sumaq Ayllu, ha decidido "adoptar" el sitio: hacen pagos a la tierra y eventos culturales que integran a la comunidad con la huaca. Buen ejemplo de cómo la población se relaciona de forma constructiva, con sus sitios arqueológicos.

Vecinos esperan que restauración de la zona arqueológica les brinde progreso.

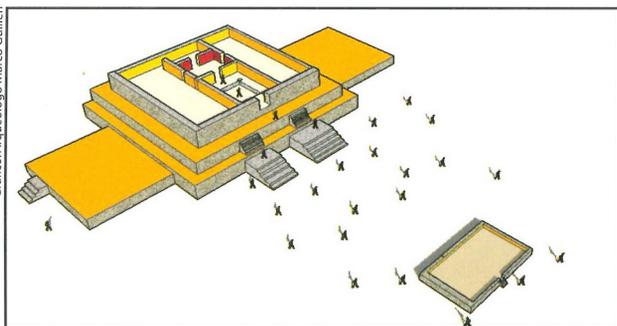


Quilla ha tendido una manta a los pies de la Huaca Chuquitanta: prepara una *challa* o pago a la tierra con chicha de jora, agua florida, vino, hojas de coca, incienso y otros objetos que tienen su momento en el ritual. "Vamos a pedir permiso a los apus", dice Yanajaca, que en quechua significa cuy negro. Algunos soplan pututus y participan con seriedad, pero otros están distraídos, no entienden por qué, con tanto frío, han venido para reunirse a los pies de una huaca.

Chuquitanta, o pan de oro, es el nombre del complejo arqueológico monumental más antiguo de la costa peruana. Se ubica en San Martín de Porres, cerca de Ventanilla. Pertenece a lo que Frédéric Engel llamó "la civilización de los agricultores del pallar" o lo que ahora se conoce como periodo Precerámico Tardío (3000-2000 a. C.), pobladores sedentarios que no conocieron la cerámica, pero que dominaron la horticultura, en especial la cosecha del pallar, por su rápida producción. En 1965, Engel le colocó un nuevo nombre al sitio, El Paraíso, porque así se conoció este terreno en esa época.

A los pies de la huaca, una de las mujeres reparte hojas de coca a los asistentes, para que después sean entregadas, en orden, a la Quilla. Detrás de este escenario se puede ver la Unidad I, denominada así por Engel en los años sesenta. Sin embargo, el complejo es mucho más grande: tiene una extensión de 50 hectáreas y una forma de "U". A la Unidad I, que vendría a ser la base, se le dio un uso público, en cambio, a la parte de los brazos, uno doméstico.

Según Marco Guillén, arqueólogo del INC, la importancia de la zona radica en tres aspectos. Primero, su ubicación: Chuquitanta no se encuentra entre ambientes urbanizados como Huantille o



Reconstrucción hipotética de la Unidad I o pirámide principal

Mateo Salado, sino que conserva un paisaje cultural, rodeado de zonas agrícolas y grandes espacios que podrían ser aprovechados por algún inversionista. El segundo punto es su estructura. Se trata de ocho unidades arquitectónicas. Hasta ahora sólo se conoce la Unidad I, pero se sabe que la magnitud de las otras siete es igual de impresionante. Y el tercer aspecto es su antigüedad. “Es la más antigua de Lima, sólo comparable a Caral”, dice el arqueólogo. Representa los orígenes de la gente de la capital, los cuales conocieron desde la economía del mar hasta la agricultura.

Yanajaca y Quilla saben estos detalles desde hace mucho. Hace siete años se agruparon con la finalidad de difundir, entre los habitantes, la necesidad de proteger a la huaca y de identificarse con ella. Crearon la asociación Kapaq Sumaq Ayllu para desarrollar actividades culturales alrededor de la huaca. “Hasta hace diez años, esta era considerada una zona roja. Aquí robaban y asesinaban gente”, cuenta Yanajaca. Pero también había vendedores ilegales de terrenos que intentaban lotizar y delincuentes que pintaban las piedras del monumento con graffitis. Las huellas pueden verse hasta el día de hoy.

Ante esta situación, el Kapaq Sumaq Ayllu se compró el pleito de mejorar el sitio y buscaron la ayuda de los funcionarios del INC hace tres años. Con esa brújula, en marzo pasado habilitaron caminos, instalaron un cartel de señalización, construyeron una caseta de vigilancia e hicieron un silo. Además, se organizaron para custodiar la huaca y estar presentes cada vez que alguien quiera hacer un circuito por el sitio. El interés de esta asociación fue tan evidente, que la subdirección de Participación Ciudadana del INC los incluyó en el Programa Defensores del Patrimonio Cultural y les dio capacitación en el tema. Sin embargo, todavía esperan el espaldarazo de la Municipalidad de San Martín de Porres para limpiar la basura del ingreso y para que los carros del serenazgo aparezcan de vez en cuando.

Además, existe un Comité de vecinos para la puesta en valor, que absorbe a la asociación. Ellos quieren conseguir financiamiento de parte del programa *A Trabajar Urbano* para restaurar

En 200 años, El Paraíso soportó de 5 a 6 remodelaciones en sus estructuras.



la Unidad I. Julián Cirilo, por ejemplo, guarda esperanzas en el proyecto. Vive en el asentamiento humano Huertas del Paraíso y espera no sólo la restauración, sino otro tipo de progreso. Él habla de trabajo, seguridad, servicio de agua potable y vías de comunicación. Al visitar la huaca vimos que la pista no estaba asfaltada y que tampoco han instalado postes de corriente eléctrica. Al terminar el pago de Quilla, sólo las luces de nuestra móvil alumbraban el camino de salida. Según el arqueólogo Marco Guillén, se necesitarían alrededor de 170 mil soles para la puesta en valor; si *A Trabajar Urbano* acepta el proyecto, cerca de 40 pobladores intervendrían en la obra.

Hasta ahora, pareciera que sólo se trata de una agrupación de vecinos entusiasmados con restaurar un sitio, pero en realidad es una urgencia. Guillén señala que el 30% de la Unidad I está desmoronada y que ello se debe a la poca cantidad de mortero de barro (especie de pegamento que une a las piedras). El otro motivo serían las personas que escalan alegremente por las zonas en riesgo. Pero si recapitulamos, Chuquitanta se está salvando de varias. En el 2004, por ejemplo, los vecinos protestaron porque la



Quilla, cual sacerdotisa, acepta las ofrendas de los asistentes.

alcaldía iba a destinar 20 mil metros cuadrados cercanos al sitio, para que se construyera, nada menos, que una ‘zona rosa’, es decir, el prostíbulo de Lima. Felizmente, la idea no prosperó. Por ahora, las energías están concentradas en el proyecto presentado en *A Trabajar Urbano*. Esperan convertirse en obreros del patrimonio para consolidar los muros caídos y, de paso, conseguir la integración de quienes viven en San Martín de Porres, en torno a la huaca. ◀



El palacio de Puruchuco (Sombrero rojo) estaba ubicado en un lugar estratégico: no sólo fue escenario para que pobladores de la costa sierra trajeran sus productos para el intercambio o la ofrenda, sino que, además, parece haber sido el cementerio más grande de la costa central.

PURUCHUCO Y PACHACAMAC

Santuarios incas en Lima

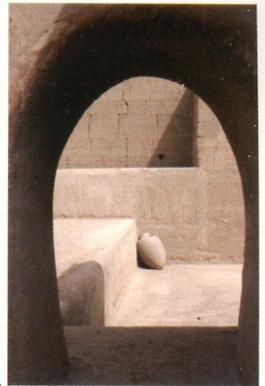
Ambos se encuentran en los linderos de la capital y atesoran secretos aún no conocidos sobre las diversas civilizaciones que los habitaron. Si bien son considerados dentro de la ruta habitual de turistas e investigadores de todo el mundo, el centro religioso y ceremonial de Pachacamac así como el palacio de Puruchuco —escenario ya comprobado del asedio de las tropas de Manco Inca sobre Lima— atraviesan horas cruciales. Depende de nosotros que su grandeza no decline.

Puruchuco, clave de muchas incógnitas

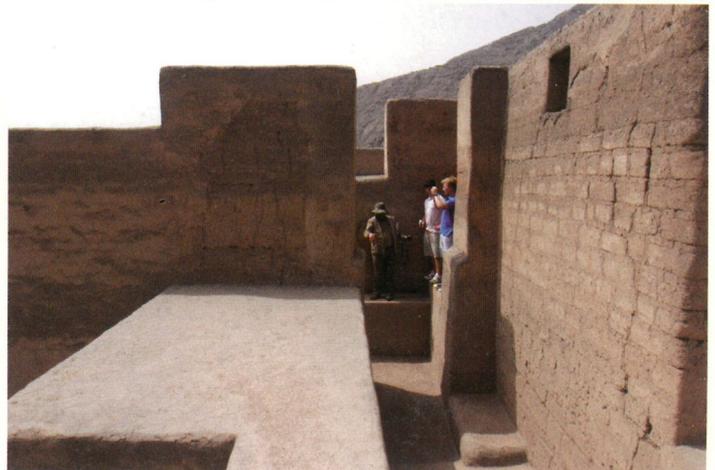
Por los años 60 la sociedad limeña y los visitantes extranjeros disfrutaron presenciando los espectáculos culturales de luces y sonido en el palacio de Puruchuco, ubicado muy cerca de la urbe, en el kilómetro 4.5 de la carretera central, dentro de la hacienda Vista Alegre, propiedad de la familia Isola. En este sitio, un asentamiento arqueológico muy bien conservado, se organizaban fiestas de danza, música y teatro, que representa-

▶ Mayra Nieto Manga
Periodista INC
Fotos: Walter Hupiú

Puerta ovalada para ingresar a la cocina del palacio.



Acceso al patio de las audiencias. Se observa la restauración de los muros.



ban pasajes de la conquista en medio de ambientes iluminados. Se compartía, asimismo, las famosas tendidas, donde ilustres personajes de la ciudad eran invitados para disfrutar potajes de la cocina prehispánica. Por esos años Puruchuco estaba rodeado de bosques de molles y plantas nativas, de llamas y perros peruanos sin pelo, es decir, un entorno que permitía un imaginario viaje al pasado. En 1960, además, ya contaba con el primer museo de sitio de Latinoamérica, gracias a la gestión y trabajo de Arturo Jiménez Borja, médico —y arqueólogo por pasión— que trabajó en la puesta en valor del sitio desde 1953, con el apoyo del señor Isola y de otras instituciones del país. Dicha restauración le tomó siete años, y a pesar de que el estilo de la recuperación fue criticado, constituyó finalmente un aporte, pues el sitio ha conservado gran parte de sus estructuras en buen estado.

Pero, ¿qué fue Puruchuco?, ¿quiénes la habitaron? El imponente palacio construido a base de barro tuvo su auge en época inca. Su edificación, en las faldas del cerro León, data del 900 al 1100 d.C. y es atribuida al curacazgo Ychma. En el año 1400 es reconstruida por los incas, quienes toman el sitio de manera pacífica, consiguiendo convivir ambas sociedades bajo administración cusqueña. Desde Puruchuco se supervisaban los sembríos de una parte del valle del Rímac y se organizaban ofrendas al curaca. Debido a su estratégica ubicación, al inicio de la sierra, en Puruchuco, así como en otros emplazamientos tardíos, se utilizó terrazas y colcas para procesar y guardar alimentos como la papa, el maíz o el pescado, procedentes del dinámico intercambio de productos entre costa y sierra: prueba de ello son las valvas de spondillus provenientes de aguas ecuatoriales o las plumas de aves de la selva.

Gracias a la restauración, el palacio permite observar su organización. En el área principal, por ejemplo, también llamada “patio de las audiencias”, se realizaba el intercambio, redistribución, control de productos, ceremonias rituales o sesiones de narración oral, no sólo para la preservación de tradiciones sino también la difusión de noticias entre comunidades aledañas. En otro espacio se observan seis hornacinas triangulares de uso astronómico, donde podía controlarse el tiempo de rituales y sembríos. En las habitaciones, refieren las investigaciones, se hallaron pieles de animales para descanso de personajes importantes llegados al lugar. En la zona de los depósitos se ha encontrado restos de productos agrícolas, y en la cocina, finalmente, hay una adecuación para la crianza de cuyes. Resaltan también las puertas de doble jamba, características de la arquitectura inca.

Las momias de Huaquerones

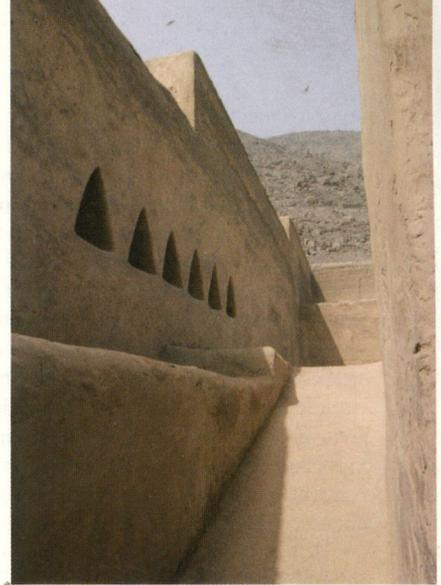
La zona conocida como Puruchuco-Quebrada de Huaquerones fue delimitada por Jiménez Borja entre mediados de los años

50 y principios de los años 60 a partir de sus trabajos de restauración. Durante sus primeras investigaciones se realizaron hallazgos de tumbas que evidencian que Puruchuco fue un centro de paso y concentración de excedentes entre las zonas norte y sur. Esta afirmación es comprobada, entre 1999 y 2001, gracias a la intervención de arqueólogos subvencionados por la National Geographic Society, que descubren un gran cementerio inca, de aproximadamente ocho hectáreas de extensión, donde se encontraron alrededor de 2.000 fardos funerarios en peligro, y es que, encima de Huaquerones, ya estaba establecido el asentamiento humano Túpac Amaru de Ate-Vitarte.

De acuerdo a las investigaciones, hacia 1480 fue que los incas empiezan a reutilizar las estructuras dejadas por los antiguos residentes para despertar en otra vida. Para este fin, los cuerpos eran enterrados con sus mejores prendas: telares pintados, redes, tapices, plumería, gasas, lentejuelas, etcétera, así como llautas o vinchas, unkus o camisas, chullpas o bolsos, además de herramientas para el tejido y una serie de ofrendas, como cerámica típica cusqueña, animales, pieles o alimentos. Actualmente, las momias de Puruchuco continúan ofreciéndonos datos sobre su propia historia, y, más aún, sobre el momento de la invasión española. Con el auspicio de National Geographic, se acaba de publicar en Washington un informe sobre el hallazgo del primer indicio documentado de uso de armas de fuego durante el enfrentamiento con los españoles: se trata de un joven soldado inca muerto por una herida de bala de arcabuz en el cráneo, descubrimiento que aclararía ese pasaje de nuestra historia.

Constante amenaza

Puruchuco recibe unos 17 mil visitantes al año entre turistas y escolares, pudiendo estos últimos, además de una visita guiada, realizar juegos didácticos en Puruchuquito, una recreación del palacio en miniatura. La arqueóloga Teresa Verástegui, directora del museo de sitio nos comenta que no sólo debe realizar propuestas para la ampliación del espacio, sino que debe lidiar



Hornacinas triangulares de uso astronómico. Vista de habitaciones del Palacio de Puruchuco, producto de la restauración de Arturo Jiménez Borja

Hallazgo de fardos funerarios en el colegio Túpac Amaru. Excavación realizada gracias al financiamiento de la National Geographic Society.



Archivo Museo de Sitio Puruchuco

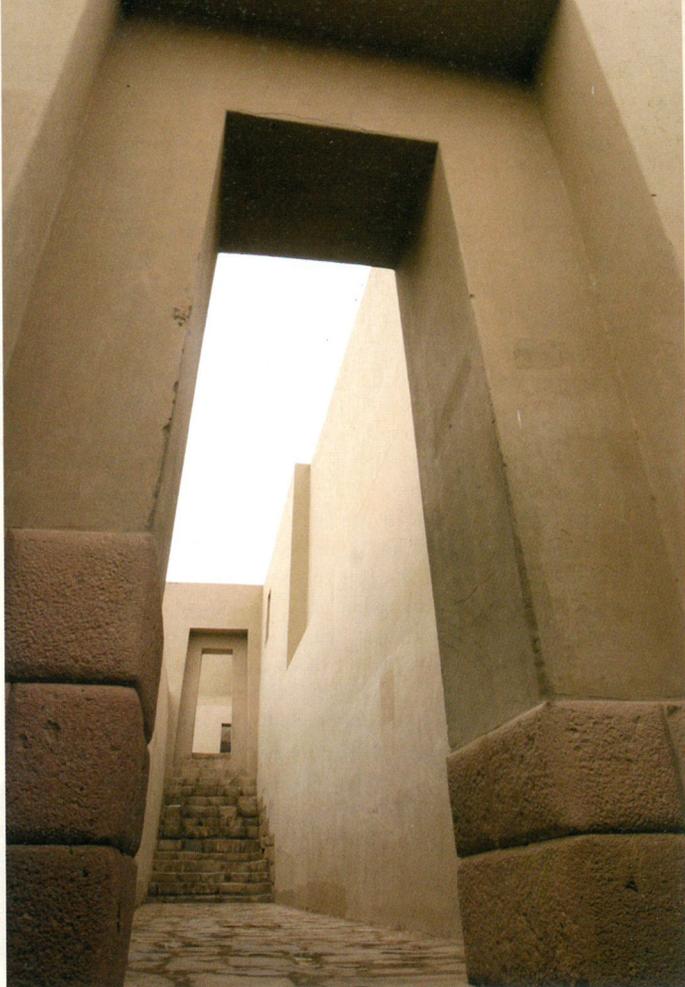
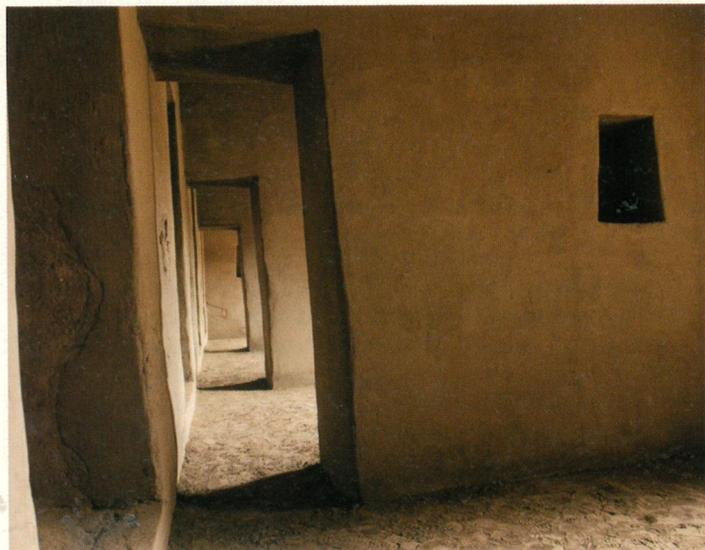
constantemente con amenazas de invasiones y construcciones que impactarían el área que rodea el palacio. “Es necesaria la ampliación del museo: además de resguardar las piezas encontradas en Puruchuco, nos llegan objetos de los sitios arqueológicos cercanos y no tenemos espacios adecuados; las momias, por ejemplo, merecen una sala exclusiva y un laboratorio. Puruchuco vive ante constantes amenazas: por un lado está el asentamiento humano, que sigue creciendo, por el otro, el proyectos de prolongación viales, que si bien por ahora están paralizados podrían atravesar la zona arqueológica. Finalmente, cabe resaltar que el entorno arqueológico se vería afectado por la venta de la única área verde que nos hubiera dado referencia de las funciones de Puruchuco, y que, se dice, probablemente será utilizada para la construcción de viviendas. Puruchuco necesita un respiro y hay que rescatarlo”, finaliza Verástegui.

El Santuario de Pachacamac

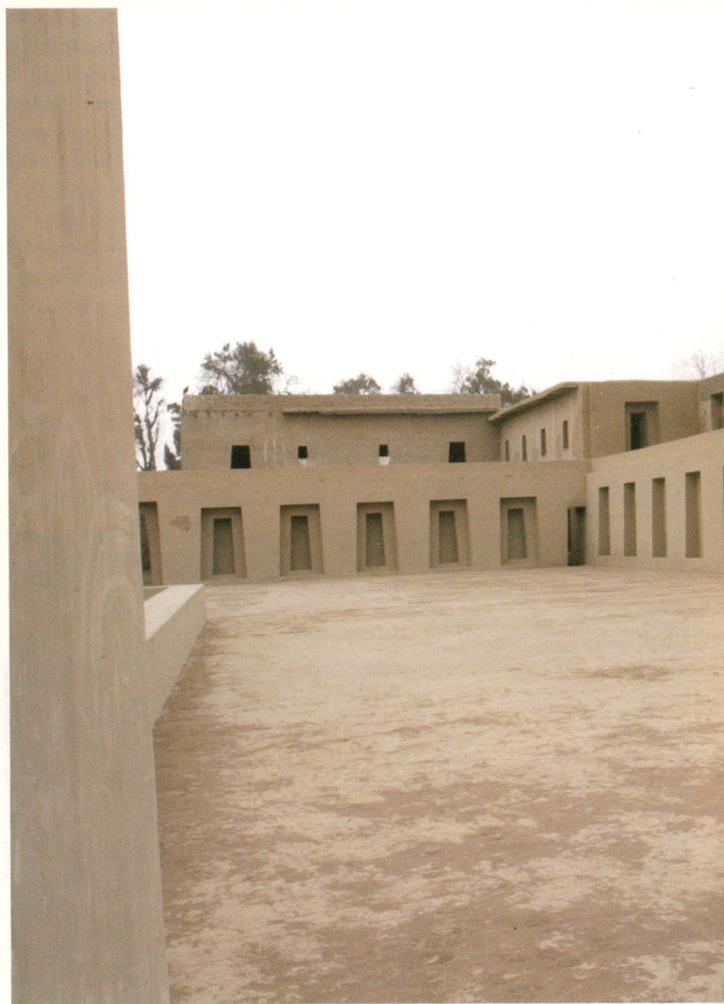
Por más de 1500 años antes de la llegada de los españoles, el santuario de Pachacamac fue influencia primordial en el desarrollo de una cosmovisión andina multicultural, pero también el espacio desde donde se tomó gran parte de las decisiones políticas y económicas de la época. Ubicado en la margen derecha del río Lurín, en el kilómetro 31 de la Panamericana Sur, en Lima, su proceso de construcción y organización, que se cree tomó siglo y medio, nos indica que fue el eje de una religiosidad andina sólida y extensa. Sus primeras edificaciones datan del año 200 a.C., con el nacimiento de la cultura Lima, convirtiéndose desde sus inicios en un centro ceremonial de gran importancia. Los habitantes lima construyeron templos majestuosos, como el Templo Viejo, el Templo Pintado, el Templo de Urpiwachaq, todos realizados con adobitos y piedra.

En el Horizonte Medio, con la culminación de la cultura Lima y la llegada wari, Pachacamac asume una importancia ya no sólo local sino regional. En este proceso hay una coexistencia entre el Intermedio Temprano y formas culturales del Horizonte Medio, lo que determina la relación entre el santuario y las poblaciones más alejadas, tanto de la costa como de la sierra, desde donde se hacían peregrinaciones a la zona. Posteriormente, ya entre 1200 y 1400 d.C. se desarrolla la cultura Ychma, con quienes empieza a resaltar el esplendor del centro ceremonial, con un toque urbano aunado a sus características religiosas previas: se fortalece así el Templo Pintado y se construye los quince templos o pirámides con rampa que servirían como depósitos de bienes a ser utilizados como ofrenda o alimento de quienes llegaban durante las festividades.

Interiores del Acllawasi.



Puertas de doble jamba, característica de la intervención inca.



En 1450, con el asentamiento de los incas, se establecen nuevos centros administrativos y se adecúan construcciones ya existentes a las nuevas necesidades. También se construyen monumentos religiosos, como el Templo del Sol, el Acllawasi, el Palacio de Taurichumbi, entre otros. Pachacamac se convierte de este modo en centro de reunión de peregrinos y representantes de poblaciones, quienes, desde aquí, bajo un estricto protocolo ceremonial, tomaban decisiones en cuanto a cuestiones económicas, sociales, alianzas, redistribución, etcétera. “Pachacamac fue el centro religioso y administrativo más importante, transformándose físicamente durante 1.500 años. No es raro que el valle de Lurín sea el mejor registrado, a nivel de geografía sagrada andina, por los extirpadores de idolatrías. Para María Rostrowski, Pachacamac no sólo es el principal icono religioso de la costa central y posiblemente de toda la civilización andina, sino que su culto se ha identificado, con el tiempo, nada menos que con el Señor de los Temblores”, nos dice Marcelo Saco, subdirector del museo de sitio.

Saco define el actual Pachacamac como un centro de investigación continua, puesto que es la llave para entender la civilización andina. “La cosmovisión del hombre andino está explicada en el santuario, donde el visitante puede obtener diferentes experiencias, no sólo desde un punto de vista histórico y religioso, sino experimentando in situ los diferentes tipos de espacios, a escala humana. Por otro lado, este es un sitio que ha recibido muchas reconstrucciones, bajo criterios que vienen de los años 20: tenemos aquí toda la historia de la conservación en el país. Por su amplitud y la información que encierra, Pachacamac debe ser visto como uno de los sitios de mayor importancia del Perú”, enfatiza.

Acllahuasi o Templo de las Mamaconas, construido en época inca para residencia de las acllas o escogidas.



Proyectos a la vista

La dirección del santuario viene trabajando en un plan de manejo para el sitio, vale decir, un documento basado en estudios técnicos multidisciplinarios que describen las necesidades de Pachacamac. “Por la cantidad de visitantes que recibe diariamente, y por su importancia histórica, tenemos la visión de convertir a Pachacamac en una vitrina de gestión que atraiga al investigador y al estudiante. El manejo del sitio se debe dar en forma paralela a su estabilización, preservación y desarrollo, todo de manera sostenida y sustentable, lo cual le permitirá ser declarada patrimonio de la humanidad y gozar de los beneficios de ese nombramiento”, finaliza Saco. ◀

Palacio de Taurichumbi, personaje vinculado a la ocupación inca.



Pirámide con rampa en el sector central de Pachacamac. Hasta el momento hay 14 descubiertas.



Vista posterior del Templo del Sol. Desde la playa puede verse esta parte del santuario.





La exploración arqueológica en Huantille es minuciosa. La tierra sacada de las excavaciones es zarandeada para así recuperar lo máximo que se pueda de evidencias de menor tamaño, como fragmentos de cerámica, semillas, restos botánicos, cuentas, insectos, etc.

UN MONUMENTO PREHISPÁNICO EN LA CIUDAD

El Regreso de Huantille

► Azucena Tin
Periodista INC
Fotos: Carlos Díaz

Rodeada por edificios, casas y avenidas, Huantille, ubicada en el corazón de Magdalena del Mar, es una sobreviviente de la expansión urbana de la capital: un espacio que ha resistido no sólo la evolución del tiempo, sino también una invasión que por cerca de cincuenta años ocultó su importancia como una de las sedes principales del señorío Ychma, en el siglo XII aproximadamente.

Repasando un poco su historia nos remontamos a 1936, época en la cual —según

consta en los archivos de Julio C. Tello— se inició en la capital una alarmante tendencia al derrumbe de los monumentos arqueológicos. Incluso, en 1941, se reglamentó la demolición de huacas con fines industriales y el material derruido era reutilizado por fábricas de adobe y ladrilleras. En el caso de Huaca Huantille se documenta que fue explotada por Víctor Lisandro Proaño y por Tomás Percivale, quienes entre 1941 y 1944, destruyeron paulatinamente las estructuras y el cementerio, que contenía una gran cantidad de fardos funerarios.

En la década del 60 la zona norte de los terrenos de la huaca fue invadida y, posteriormente, sus ocupantes reconocidos como propietarios. En 1968, Huantille fue recortada, en su lado sur, por la Junta Nacional de Vivienda para construir un mercado, y para 1972, el alcalde de Magdalena, Alberto Yábar, planteó su demolición con el propósito de construir un centro cívico. En 1987, otro burgo- maestre, Ricardo Flores, realizó el cercado de la zona arqueológica, sin embargo, no consideró reubicar a los invasores. El desgaste de Huantille se agravó debido al continuo paso de gente por el sitio, excavaciones clandestinas, la acumulación de

basura y desmonte y la presencia de micro-comercializadores de drogas y sujetos de malvivir, que la utilizaban como refugio. Actualmente, la arquitectura del monumento es un misterio que permanece oculto bajo capas de rellenos superficiales, consecuencia del abandono que imperó durante muchas décadas. No obstante, gracias al Proyecto de Investigación y Puesta en Valor del Sitio, iniciado en el 2006 con recursos de la municipalidad de Magdalena del Mar y la asesoría técnica y logística del INC, Huantille ha empezado a mostrar una nueva cara.

Para emprender este proyecto se llegó a un acuerdo con las familias que habían instalado sus viviendas de manera ilegal. El municipio distrital entregó a cada una 3.500 soles como incentivo para dejar el lugar, medida poco usual en nuestro país pero que trajo buenos resultados, ya que los ocupantes desalojaron la zona de manera pacífica.

Marco Guillén, arqueólogo del INC, es el responsable del proyecto que, según se prevé, mostrará la majestuosidad de Huantille en cuatro meses. Detalla que en la presente etapa, cuya inversión es de 157.345 soles, se intervendrá a nivel de

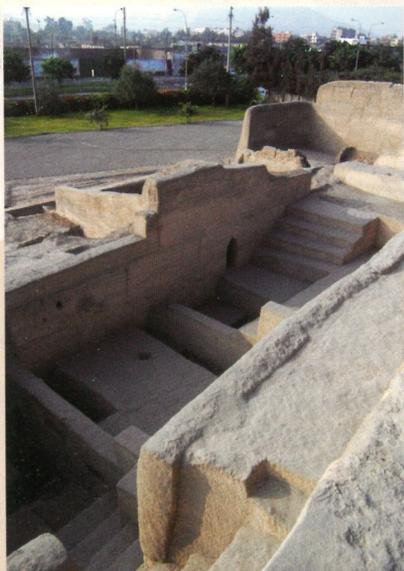
Los hoyos y grietas en las superficies de la huaca serán resanados mediante aplicaciones de morteros de barro (mezcla de arcilla, arena y cal) y cascotes de adobe.



excavación arqueológica y conservación de estructuras.

“Esta excavación es la primera. Surge de la necesidad de poner a Huaca Huantille como eje integrador de la identidad cultural local. El objetivo es ofrecer al monumento una adecuada infraestructura

Carlos Díaz



Se hace necesario un enfoque de gestión cultural en el proyecto de recuperación de Huaca San Borja.

que lo proteja de factores medioambientales y que permita a los visitantes recorrerlo sin daños”, comenta. Ya se vislumbran los muros de lo que fueron patios, recintos y pasadizos, construidos con bloques de barro denominados tapias (con alto grado de arcilla y, en menor proporción, arena, guijarros y fragmentos de cerámica), así como secciones de escaleras por donde transitaban los antiguos pobladores de la ciudad. Asimismo, se ha encontrado una vasija de dos asas intacta y osamentas humanas, cuya antigüedad está pendiente de determinarse. Sin embargo, Guillén lamenta el irreparable daño sufrido por

la huaca: de los 11 mil m² documentados originalmente, hoy sólo se encuentra la tercera parte. “Las cinco huacas que tenía alrededor fueron demolidas por las ladrilleras y los invasores”, declara.

El proyecto para la puesta en valor de Huantille contempla una inversión total de 220 mil soles. El propósito municipal es integrarla a un circuito turístico formado por los malecones Grau y Castagnola, la Iglesia Corazón de María y el bulvar vecino de la calle 28 de Julio. En su segunda etapa, se incluye la realización de obras de acondicionamiento turístico y la implementación de un museo de sitio. ◀

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO HUACA SAN BORJA

Carlos Rea
Arqueólogo INC

Ejemplo de recuperación

Otra iniciativa de recuperación exitosa llevada a cabo por el INC ha sido el Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Valor Huaca San Borja.

La puesta en valor de Huaca San Borja se inició con acciones de conservación y reforzamiento estructural, a través del convenio interinstitucional firmado entre el INC y la municipalidad del distrito en junio del 2000. El objetivo fue crear condiciones para la creación de un nuevo espacio de cultura viva, donde puedan difundirse los valores y sirva de marco para el desarrollo de actividades culturales y artísticas interinstitucionales. Paralelamente a los trabajos arqueológicos y de conservación se desarrolló una propuesta que permitiera su inserción a la comunidad.

En los años de manejo del proyecto se ha contado con el concurso del Taller Interdisciplinario de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos (TICS), encargado de diseñar y organizar un estudio de impacto social y campañas de concientización dirigidas a la comunidad. De la misma manera es importante resaltar el apoyo del Patronato Huaca Pucllana en la implementación del sistema de iluminación, que permitirá no sólo reforzar las condiciones de seguridad en la zona, sino también visualizar los volúmenes arquitectónicos del monumento.

Las investigaciones arqueológicas en Huaca San Borja nos revelan su función como centro religioso y administrativo menor en el valle bajo del Rímac. También que formó parte de uno de los señoríos más importantes de la costa central, cuyas evidencias se conocen hoy como Complejo Arqueológico Limatambo. En este caso, el resultado de las investigaciones permitió complementar

y correlacionar las excavaciones realizadas entre 1988 y 1993 por el arqueólogo Alberto Bueno, con nuevas evidencias y estudios que permitieron identificar los periodos de ocupación cultural y reconstruir el rol y las funciones para el que fue concebido el monumento.

Huaca San Borja corresponde, cronológicamente, al Intermedio Tardío, registrando ocupaciones inca, colonial y republicana. Se define como una elevación piramidal trunca, de perfiles escalonados y planta ligeramente trapezoidal, construida en base a una serie de recintos con rellenos, a manera de cámaras, ejecutadas con la intencionalidad de ganar altura y volumen, confiriéndole estabilidad a través de muros adosados que rodean la estructura central. Este tipo de arquitectura ha permitido contener, al interior, una complejidad espacial que incluye recintos, pasadizos, vanos, patios, escalinatas y otros elementos arquitectónicos que denotan una circulación restringida, vinculada a la función pública del sitio.

El monumento mide, aproximadamente, 50 metros de largo por 40 de ancho y 6.50 de altura en su parte mejor conservada. El material constructivo predominante es la tapia, cumpliendo funciones de muro perimetral y de contención. Es importante destacar el uso, en los rellenos constructivos, de material proveniente de estructuras lima, como restos de adobitos traídos de las inmediaciones y de fragmentos de tapia reutilizados, además de cantos rodados y barro, depositados en bolsas tejidas de fibra vegetal (junco) tipo shicras. ◀

Muy cerca del distrito de La Victoria y a pocos metros del Museo de la Nación se ubica el Complejo Arqueológico San Borja, un ejemplo de puesta en valor eficiente.

Archivo INC





Sitios arqueológicos intervenidos en Lima Metropolitana con acciones de Participación Ciudadana 2005-2007. Las huacas que figuran en este esquema representan tan sólo una mínima expresión de la enorme cantidad de áreas arqueológicas en la provincia de Lima, y cuyo mapa viene culminando con éxito el INC.

Desde hace varios años, la labor del INC ha posibilitado un diálogo fluido y permanente con las poblaciones que rodean los principales sitios arqueológicos de la ciudad, obteniéndose, de este modo, grupos organizados de ciudadanos comprometidos que deben actuar no sólo como guardianes del patrimonio, atentos a detener cualquier amenaza de invasión, vandalismo o robo, sino también a contribuir, con su tiempo y energía, al mantenimiento y promoción de los monumentos prehispánicos.

INC YA HA INTERVENIDO EN 34 SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Custodios del antiguo Perú

Ribana Zúñiga
Subdirección de Participación Ciudadana

Azuena Tin

Hasta diciembre del 2003, ya muy pocos meses de haber iniciado sus funciones, la Dirección de Defensa del Patrimonio Histórico del INC sólo había ejecutado un seminario de prevención de tráfico ilícito de bienes culturales, de cinco días de duración, con apenas 40 horas efectivas de exposición. Sin embargo, hasta esa fecha, ya se había logrado capacitar a 82 funcionarios de diversas instituciones vinculadas a la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales.

En la actualidad, cabe resaltar, se han realizado 198 actividades de sensi-

Las jornadas de limpieza cuentan con la participación de alumnos de diversos centros educativos y promotores involucrados en la defensa del patrimonio cultural.



lización ciudadana y se ha logrado capacitar a 11.731 personas, entre funcionarios de gobiernos locales, maestros, universitarios, especialistas y profesionales de Aduanas, Policía Nacional, Fuerzas Armadas, agentes de seguridad aeroportuaria, representantes de organizaciones vecinales, padres de familia y líderes estudiantiles y comunales. Del total referido, el 39% corresponde a la comunidad en general, el 20% a los funcionarios cooperantes en la defensa del patrimonio cultural y el 35% a la población magisterial, cumpliendo con el objetivo de sensibilizar a la población



Bajo coordinación de la Subdirección de Participación Ciudadana, el 21 de julio se realizó una jornada de limpieza en Mateo Salado. La actividad se enmarcó en el "Programa de Voluntariado Defensores del Patrimonio Cultural". Participaron la directora del INC Cecilia Bákula y Alejandra Figueroa, responsable del proyecto Mateo Salado.

y a sus autoridades, fomentando, de ese modo, valores que estimulen una participación activa y responsable en el cuidado del patrimonio cultural que nos rodea. Han transcurrido cuatro años de intensa labor en Lima, y a pesar de los limitados recursos logísticos y financieros, los resultados obtenidos son más que satisfactorios. De los 217 sitios arqueológicos declarados Patrimonio Cultural de la Nación en la ciudad capital, que a la vez han sido considerados aptos para labores comunitarias, se ha intervenido en 34 de ellos, aunque se ha puesto cierto énfasis en Pachacamac y en Puruchuco. Debemos destacar que, por primera vez, los proyectos institucionales de investigación arqueológica han incorporado en sus grupos de trabajo a docentes y promotores culturales. La labor científica que realizan los arqueólogos no puede ir desligada de las actividades de sensibilización con las comunidades de cada sector, ya que representan un componente elemental para entender mejor la dimensión del patrimonio cultural y su preservación. Son precisamente las comunidades colindantes con el monumento arqueológico las que deben entender que el patrimonio cultural bien aprovechado genera desarrollo social y mejora la calidad de vida de sus habitantes.

Proyección nacional

Esperamos intensificar este trabajo y hacerlo extensivo a las sedes regionales de cultura, adaptándolo a su realidad y trasladándonos hacia la propia localidad para, de esa manera, ampliar nuestro alcance, a la vez que estaremos otorgando relevancia al patrimonio cultural de las comunidades. Como parte de este proceso, los programas

de participación ciudadana se extenderán al interior del país. Profesionales de diversas especialidades, como docentes y promotores culturales, ya están desarrollando trabajo de campo en importantes monumentos arqueológicos. Ellos son nuestro principal enlace con las comunidades y autoridades de zonas tales como Huanucopampa (Huánuco), Vilcashuamán (Ayacucho) y Cabeza de Vaca (Tumbes). En la ciudad de Lima figura Huaycán, de Cieneguilla, y Mateo Salado, en el Cercado. En el caso de Huantille, ubicada en el distrito de Magdalena, venimos trabajando con voluntarios.

Organizando a las comunidades

Una vez instalados en las localidades donde intervenimos, se establecen los primeros contactos con la población y sus autoridades, para así definir puntos de interés y acciones a seguir. A través de los talleres, se trata de estimular al docente y de orientarlo hacia el tratamiento del tema del patrimonio cultural en el aula, fomentando la creación temprana de valores sobre nuestra herencia cultural. Con la población en general se convocan jornadas de sensibilización y de limpieza, así como visitas de reconocimiento a sitios arqueológicos y monumentos históricos a fin de que se vinculen con el entorno cultural inmediato y reflexionen en torno a la problemática planteada. Asimismo, los pobladores deben entender la problemática de la preservación dentro de un contexto local, a través de su participación. Una vez esto quede aclarado, se debe buscar sensibilizarlos para lograr un efecto multiplicador en cada una de sus localidades, ya sea a través del barrio, la familia, la escuela o la universidad.

Las visitas permiten reconocer *in situ* los sitios arqueológicos e históricos desconocidos por la población, convirtiéndose así en un mecanismo de sensibilización frente a la problemática del patrimonio cultural, considerando además que la participación ciudadana permite reforzar el sentimiento de pertenencia de los pobladores locales. Debemos también conseguir involucrar a los gobiernos locales, las instituciones educativas, las asociaciones de vecinos y los comités de defensa de las localidades, ya que esta tarea compete tanto al Estado como al ciudadano.

Nuestra labor multiplicadora consiste en formar y capacitar promotores, quienes a su vez asumen el compromiso de captar voluntarios para la defensa del patrimonio cultural dentro de su localidad. Para ello se cuenta con el apoyo de las áreas técnicas de nuestra institución.

A lo largo de estos cuatro años de trabajo con la ciudadanía, la respuesta ha sido favorable, teniendo en cuenta las limitaciones que enfrenta el sector cultural. Los diferentes sectores de la sociedad con los que trabajamos señalan que hemos cubierto sus expectativas de capacitación y sensibilización y solicitan la continuidad de nuestros programas.

Turismo cultural

Para el diseño de un plan estratégico de turismo cultural en los más representativos sitios arqueológicos de la ciudad —Garagay, Mateo Salado y Cajamarquilla (Chosica)— se han establecido coordinaciones interinstitucionales con el MINCETUR porque si bien es importante fomentar el turismo, preservar el patrimonio cultural es nuestra principal preocupación. ◀



El maestro Nicario, uno de los más importantes artesanos ayacuchanos, no sólo expone en Estados Unidos, también dicta conferencias en instituciones y museos de ese país.

ENCUENTRO CON EL MAESTRO NICARIO JIMÉNEZ

De Ayacucho para el mundo

Heredero de una antigua tradición familiar

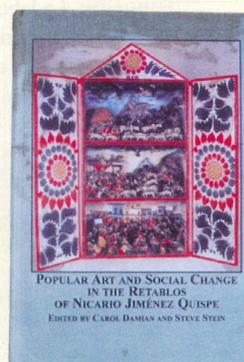
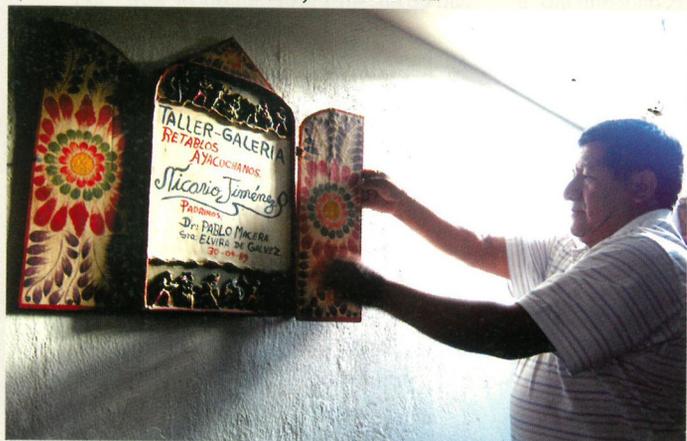
► Evelyn Núñez
Periodista INC
Fotos: Carlos Díaz

Su espíritu independiente, además de su instinto, lo llevaron a emprender un singular proyecto dedicado al desarrollo del arte popular peruano en el extranjero. Hoy, a sus 50 años, Nicario Jiménez puede contar cómo se reinventó en espacios culturalmente distintos: su natal Alcamenca, luego Huamanga, Lima y, desde hace una década, Florida, en EE.UU. En mayo regresó por unos días y La Gaceta pudo conversar con él en su taller. Conozcamos a este maestro, hoy conferencista en las mejores universidades norteamericanas.

“En el 80 me vine de Ayacucho —no porque quería vivir en Lima—, sino para huir del terrorismo. Yo estaba estudiando ciencias humanas en San Cristóbal de Huamanga y Sendero empezaba su guerra popular. En Lima llegué a un pueblo joven de Comas. Era una invasión sin agua y sin luz. De ahí me mudé a Mangamarca, en Zárate, compré un terrenito y construí una casa. Primer piso, galería; segundo piso, vivienda; tercer piso, taller. Conocí más la capital y me di cuenta que no sabían apreciar mi

arte. Había racismo: un ayacuchano que viene a Lima siempre será provinciano. A pesar de eso, hice exposiciones sobre temas sociales y generé controversia. Decían que yo no trabajaba para la gente porque no hacía nacimientos ni souvenirs para turistas, pero rompí esa barrera. Abrí mi primera galería taller Retablos Ayacuchanos en Mangamarca y la gente me decía que estaba loco. ¿Por qué una galería en Zárate?, se preguntaban. Era para enseñarles a los vecinos que eso también era arte, pero la gente no entendía”. En sus retablos, Nicario cuenta pasajes de la historia política, social, mítica y religiosa. La matanza de Cayara, la toma de la embajada de Japón, el Yawar Fiesta, la creencia del pishtaco o la Pasión de Cristo. Heredó el arte de la imagería de Florentino, su padre, pero le puso una cuota suya: hablar de los temas poco conocidos, de aquellos que tratan los periódicos o los que incomodan a la gente. Le dio sentido a los sucesos, sin sesgo y con estilo. Con un material nuevo, aunque cotidiano, hizo las figuras que van dentro de los retablos: amasaba buenas cantidades de papa sancochada para mezclarlas con yeso. Hoy, estas esculturas

Placa de la inauguración, el 30 de setiembre de 1989, del Taller Galería 'Retablos Ayacuchanos'. Padrinos: Pablo Macera y Elvira de Gálvez.



"Popular Art and Social Change", de Carol Damian, publicado en Florida, en el 2004.

pueden ser vistas en el Museo Galería Arte Popular Ayacuchano, fundado oficialmente por Nicario en el 2000 —aunque ya había empezado en 1989 tan sólo como una galería de arte social en una casona del antiguo distrito de Barranco. “Cuando conocí este lugar me encantaron sus casas coloniales. Era un barrio bohemio, en apogeo. Entonces, me dije, ¿por qué no me mudo aquí? En esa época, las casas eran baratas porque todo el mundo se iba al extranjero. Yo no me quería ir”.

—¿Pensaba diferente en ese momento?

—Claro, yo nunca pensé en irme, pero ya conocía Corea, Venezuela, Ecuador, Canadá y EE.UU. Estaba empezando a salir.

—¿Salía para ofrecer sus retablos?

—No, me invitaban a través del gobierno porque decían que yo era el mejor retablista. No vendía, representaba al Perú. Aquí seguía haciendo exposiciones, pero escasas. Había más galerías de artes plásticas que de arte popular. Para el artesano peruano es muy difícil dedicarse al arte sin caer en el facilismo y en la producción en masa. Mi objetivo no era ése. Yo hacía retablos de la violencia, ¿y quién te compra eso? Nadie. Al final llegué a un público coleccionista que supo apreciar.

"A mí la discriminación no me detiene"

Tal vez fueron los minuciosos detalles o los temas los que lograron que el trabajo de Nicario haya empezado a ser valorado en Lima a mediados de los ochenta. Profesores de la Universidad de Miami visitaron su taller, aún en Mangomarca, y lo invitaron a exponer sus retablos al otro lado del continente americano. Le inquietaban las ganas de averiguar si los extranjeros concebían el arte de manera diferente, así que abandonó su sueño de vivir en su casa-museo de Barranco, para siempre.

—¿Qué significó irse a Estados Unidos?

—Fue el tercer salto en mi vida. El primero fue cuando me fui de mi pueblo, de Alcamenca para Huamanga; el segundo, de Huamanga para Lima; y el tercero, de Lima para Estados Unidos.

—¿Sintió que la discriminación era igual en Lima que afuera?

—Ahora los latinos se sienten más discriminados que antes. En general, hay mucho maltrato. Para el artista no es así. Pero si vas a un restaurante, tú no dices ‘yo soy artista’. ¿Dónde no he sentido discriminación? Eso es algo que a mí no me detiene.

En Estados Unidos Nicario Jiménez es jurado en festivales de arte, como el Columbus Art Festival, de Ohio, y el American Craft Council, de Baltimore, Maryland. También ingresó al



Los retablos y demás piezas de Nicario Jiménez empiezan a dar la vuelta al mundo. Aquí el maestro las muestra en su taller barranquino.

mundo académico. Dicta conferencias sobre arte popular ayacuchano en distintas universidades. Según sea la situación o la necesidad, habla en quechúa o en inglés, una lengua que aún le resulta difícil.

—¿Qué le dicen de sus retablos sus alumnos norteamericanos?

—Que son una maravilla. Cada retablo es un libro para ellos.

—Usted ha conseguido un lugar por mérito propio en EE.UU.

—¿Cuál es el secreto de su éxito?

—No hacer un retablo comercial, bonito, sino trabajar el contraste: la vida del campo y la vida de la ciudad, las fiestas de mi pueblo y las de Lima, la medicina tradicional y el hospital. Hay en mí un concepto antropológico.

—¿Cómo plasma esa visión en los retablos que hace en su taller de Florida?

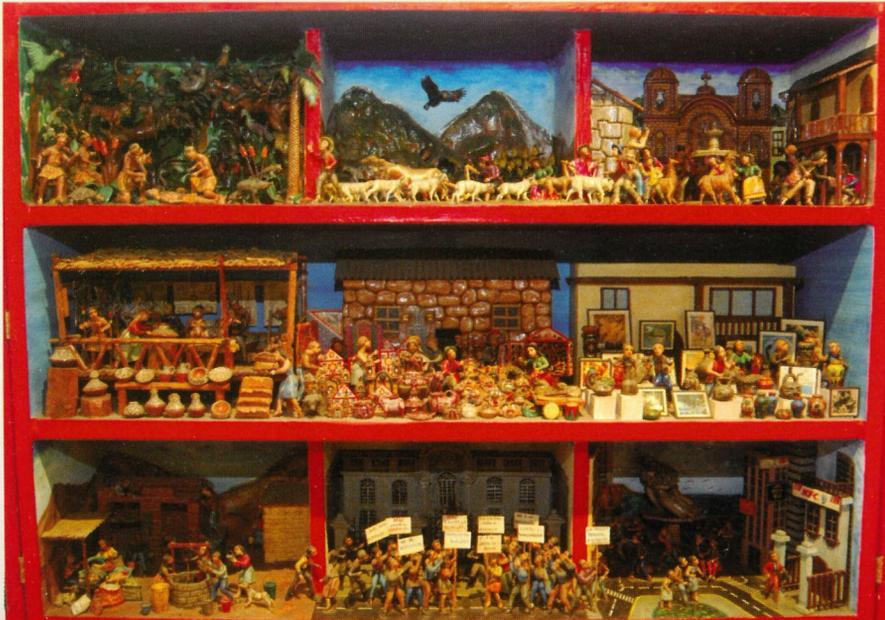
—Sigo con los temas sociales. Mi fuerte es la migración. Ese es el tema caliente desde el año pasado. El primer retablo que hice fue de California: cuando estaba allá vi cómo maltrataban los policías a un mexicano. Ahora trabajo en lo que sucedió el 1° de mayo: otro enfrentamiento con la policía después de una manifestación de migrantes.

—Sé que ayuda a algunos artesanos a exponer sus trabajos en Estados Unidos.

—Cuando estaba en Lima, ayudaba a algunos. Les daba la sala temporal del museo para que expongan sin costo alguno. Cuando llegué a EE.UU. me hice una pregunta: ¿Por qué no traigo a los mejores? Así que cada año presento cuatro o cinco candidatos para que sean evaluados. Los promociono en el International Folk and Market de Santa Fe, en Nuevo Mexico, que realiza ferias todos los meses de julio. Ahora estamos presentando a Richard Chávez, un ceramista ayacuchano.

Rodeados de varias piezas de cerámica estamos sentados en el segundo piso de su museo. Veo a Nicario con su rostro andino y un leve dejo gringo. Es perseverante, sincero, pero algo desconfiado. Dice que piensa regresar algún día al Perú, aunque más parece una mentira blanca. En Florida lo espera su casa, su taller, su esposa, sus hijos, su nieto. Pero confiesa que, a veces, le hace falta su sitio. Esa parte del mapa que no está en Norteamérica, sino en Alcamenca, Ayacucho. “Cuando regreso a mi pueblo, parece mentira, me cargo de energías. Estados Unidos es otro mundo, conozco todos los Estados menos Hawái y Alaska, pero sé que sigo siendo ayacuchano y andino”. El mayor secreto de su éxito es saber a dónde ha llegado, pero recordar también quién es. ◀

Faenas comunales, curaciones shamánicas, conflictos sociales, incluso comercio popular, son tema principal para Nicario.

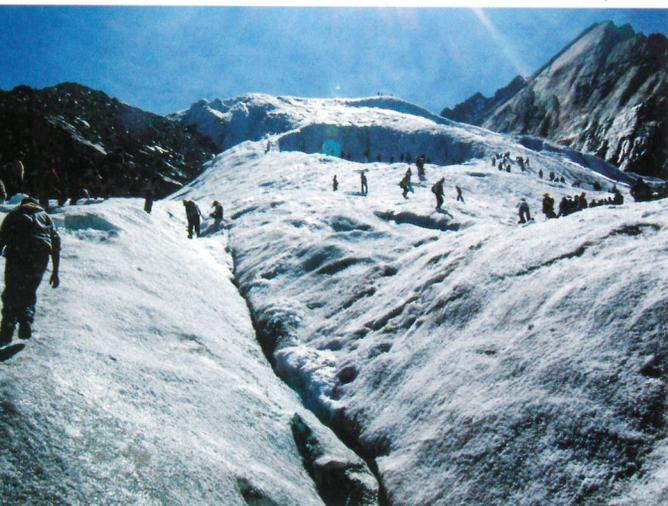




1)

EL SEÑOR DE QOYLLUR RITI
VERSIÓN 2007

El Cristo de la nieve



2)

▶ Enrique Hulerig
Periodista INC
Fotos: Carlos Díaz Huertas

El pasado 5 de junio fue día central de una de las celebraciones de mayor sincretismo en el Perú, la del Señor de la Estrella de Nieve, más conocido como Taytacha Qoyllur Rit'i, una peregrinación donde las naciones andinas rinden culto a los apus desde tiempos ancestrales y a cuya grandeza se ha incorporado la liturgia cristiana desde el siglo XVIII. Cada año recibe cerca de 50 mil personas.



3)

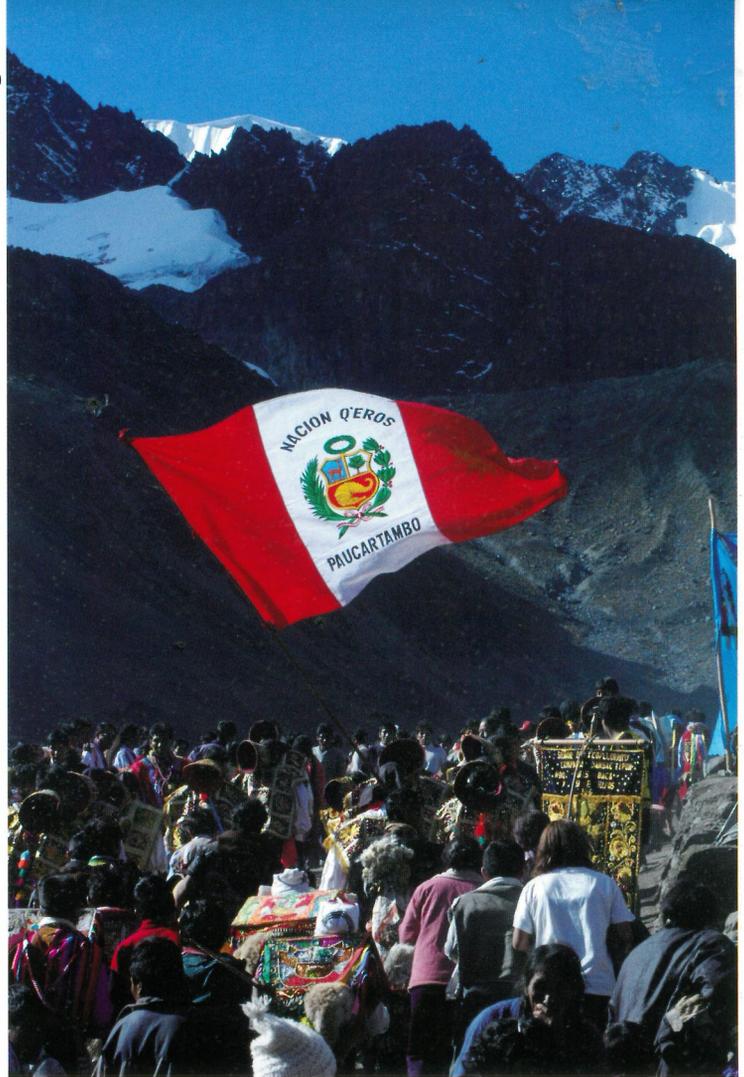
En su interior no hay cuadros colgados ni hay imágenes. No hay altares en los costados y todas las paredes lucen un blanco de rigor. Tampoco hay sacerdote. En este santuario, quizás el más austero de los Andes, lo único que destaca es un espacio poco iluminado, al fondo, donde los fieles disponen cientos de cirios que lo alumbran débilmente: es el altar del viejo Señor de Qoyllur Rit'i, pintado sobre una piedra, a cuyo alrededor se sienta un grupo de peregrinos llegados desde diversos lugares del sur andino. En su mayor parte son nacioneros, es decir miembros del Consejo de Naciones Peregrinas al Santuario —cuyo presidente actual es el caporal de los qhapaq colla—, aunque también se ve representantes de la hermandad del Qoyllur Rit'i, agrupación mestiza fundada en 1930. Este grupo de personas sólo es preludio de un grupo mayor: fuera del santuario se congregan miles de recién llegados, como mínimo 50 mil, comuneros sobre todo, aunque cada año es mayor la cantidad de mestizos y turistas llegados desde diversos poblados y ciudades, incluida Lima, para saludar al Taytacha de las nieves cada mes de junio, o de mayo, ya eso dependerá de la Semana Santa, pues la celebración del Qoyllur Rit'i es una fecha móvil que se realiza 58 días después del Domingo de Resurrección —y dos días antes del Corpus Christi.

El santuario se ubica a casi 5.000 metros de altura en un paraje descampado, camino a las faldas del nevado Sinakara (distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchis), desde donde puede verse al Apu Ausangate. Durante los tres días que dura la peregrinación, los altoparlantes del templo convocan a la gente a diversas ceremonias, dan cuenta de noticias, o dejan escuchar misas en quechua.

Hay, además, un movimiento constante de personas, pues el peregrinaje no termina con la llegada al santuario. Custodiados por decenas de ukukus —voluntarios disfrazados de osos, que hacen las veces de una guardia ritual—, los peregrinos continúan su ascenso y descenso del nevado, trayendo consigo bloques de hielo sanador que llevarán hasta la fiesta del Corpus, donde serán consagrados. Los peregrinos buscan, asimismo, la gruta de la Virgen de Fátima, en cuyos alrededores se organiza un segundo ritual: simular ser un banco donde se efectúa la compra y venta de inqaychus, vale decir miniaturas que representan el deseo de cada familia para ese año, una chacra, un camión, una casa, un rebaño, incluso préstamos, y todo a través de billetes de broma, es decir, papelitos en blanco donde se ha escrito una cifra, aunque hay casos de fotografías muy realistas de dólares norteamericanos. Entre la gruta y el santuario queda un camino bordeado por cruces, estandartes y apachetas —montículos de piedras utilizados como altares familiares y que también pueden verse en la peregrinación al santuario de la Virgen de Chapi. Ya en la parte alta, el escenario es espectacular: miles de pequeñas carpas, artesanales o Coleman, grises o de colores, cubren las faldas del Sinakara y del Qolquepunco, simulando un extenso asentamiento humano donde las cruces y las banderas rojiblancas aparecen por todas partes.

1) Al pie del Sinakara, al final del día, se realiza una vigilia previa a las actividades centrales del día siguiente. 2) Cientos de peregrinos tratan de alcanzar las partes altas del Sinakara en busca de hielo. 3) Amanecer en el Qoyllur Rit'i. La mañana del 5 de junio, en medio de un aparente desorden (que no es tal), los miembros de las distintas comunidades se reúnen para ingresar al santuario. En la foto puede verse, a la derecha, a los wayra chunchos. 4) Nación Q'eros presente. 5) Decenas de apachetas diseminadas en las faldas del Sinakara. 6) En las puertas del santuario los fieles rodean una de las cruces vinculadas al peregrinaje.

4)



5)



6)





7)

Otro detalle a resaltar es el papel de las comparsas, que bailan y celebran todo el día y toda la noche, gracias a los altoparlantes: los qarachunchos, procedentes de comunidades de Paucartambo y Ocongate, los qhapaq chunchos, del propio Paucartambo, que es provincia colindante a Madre de Dios, espacio natural de los “chunchos”, personajes protegidos por el Taytacha y que ocupan un espacio expectante en la cosmovisión andina. De otro lado, también aparecen peregrinos de origen aymara llegados desde Quispicanchis y de Puno: los waqcha qolla y los qhapaq qolla, es decir, los pobres y los ricos del suyo colla, cada uno con su respectiva bandera peruana.

Finalmente, mientras los turistas parten a la localidad vecina de Mahuayani, cientos de peregrinos abandonan las planicies sagradas del santuario y emprenden, el martes al mediodía, otra celebración, la Procesión de las 24 horas, que es cuando las comparsas procedentes de Paucartambo y Quispicanchis llevan de regreso al Señor de Tayancani, otro de los ilustres visitantes del Taytacha, hasta su bella y pequeña capillita de adobe, precisamente en Tayancani —distrito de Carhuayo, en Quispicanchis—, donde tendrá lugar, al amanecer, una ceremonia netamente indígena, absolutamente secreta, sin turistas ni investigadores, llamada el Inti Alabado, momento cumbre del sincretismo cultural, cuando el sol andino renueva con sus haces de luz la imagen de Cristo sobre la Cruz de Tayancani, cargada a través de los nevados por cientos de peregrinos.



8)



9)



10)

7) Durante las celebraciones del día central, diversas cofradías realizan variedad de danzas, muchas de ellas ancestrales. 8) Los peregrinos llevan muchas veces espectaculares monteras (sombrosos), siempre con motivos peruanos, como se ve en la espalda de este peregrino colla. 9) En la explanada principal se disponen los fieles en improvisados campamentos. Este año el frío le costó la vida a un anciano. 10) Declarado Patrimonio Cultural de la Nación desde el 10 de agosto del 2004, el santuario del Qoyllur Rit'i, que integra no sólo el templo, con su techo rojo, sino toda la explanada, se luce en medio de las carpas de los peregrinos. 11) Ukukus, "policía" ritual de la festividad. 12) Antes esquivos, los ukukus ya no rehuyen las cámaras. 13) La venta de sombreros y artesanía es ahora muy común en los alrededores del santuario. 14) Dinero falso para comprar casas y automóviles en la feria de las alasitas. 15) Se abren paso las cofradías.

11)



12)



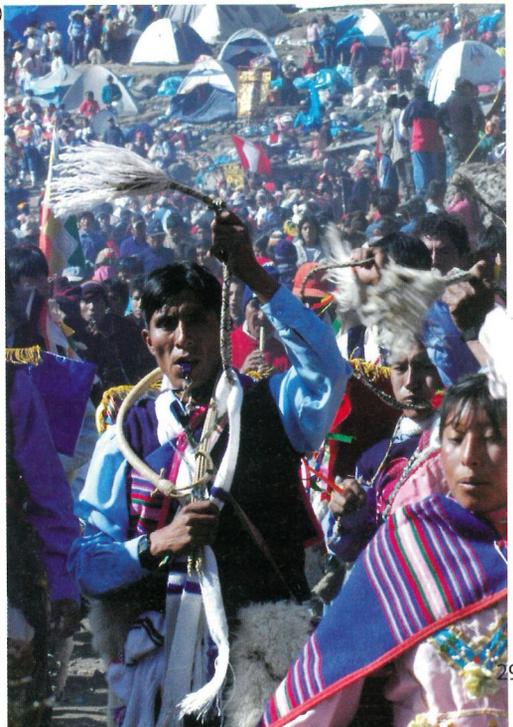
13)



14)



15)



La versión cristiana del Taytacha

Se dice que la celebración del Qoyllur Rit'i, una de las más emocionantes muestras de recogimiento popular, tiene su origen cristiano en 1780, tras el encuentro de los niños Mariano Mayta y Manuel, así nomás denominado. Mariano era un pastorcillo que solía llevar sus ovejas a los pastos medios del Sinakara. En medio de ese paraje se le aparece de pronto Manuel y entablan amistad. Manuel, atribulado por la pobreza de Mariano, le ofrece algunos ropajes para cubrirse mejor de las durezas climáticas del nevado. Una vez en Ocongate los vecinos le preguntan a Mariano dónde obtuvo una vestimenta cuya tela estaba reservada a obispos y personajes influyentes del clero. Enterados los prelados, organizan, intrigados, una expedición al nevado para buscar al niño de los atuendos vistosos. Luego de dura pesquiza, lo encuentran, resultando no ser otro que el niño Jesús. Lo intentan sujetar, pero desaparece en medio de un intenso resplandor, quedando su cuerpo estampado en un árbol de tayanca con forma de cruz. Tras ver la escena, Mariano cae muerto de la impresión a los pies de la roca que hoy sirve de altar al Señor de Qoyllur Rit'i, y en cuya superficie, algunos años después, se pintó la imagen del Taytacha. ◀



A comienzos de los 60, en Puno, durante un evento dedicado a la música andina, Josafat Roel y José María Arguedas (segundo y último de los parados) con un grupo de intelectuales del sur.

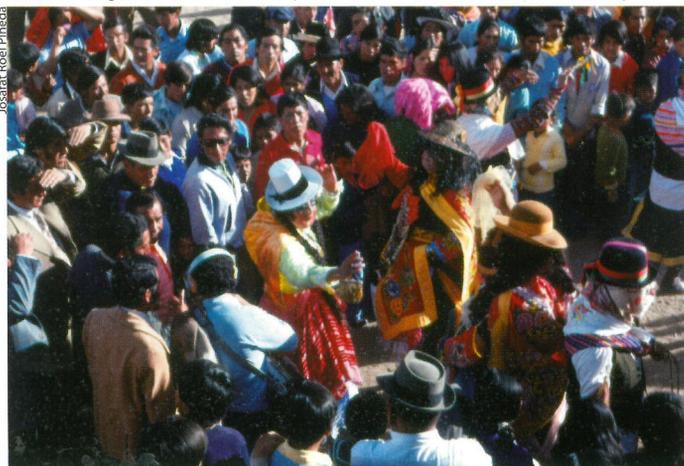
**A VEINTE AÑOS
DE LA MUERTE DE JOSAFAT ROEL PINEDA**

Memoria del mundo andino

La desaparición temprana de Josafat Roel Pineda, hace poco más de veinte años, supuso para el Perú la pérdida de una de las más importantes fuentes de conocimiento sobre la música y la cultura tradicionales. Su aporte etnográfico, junto al de José María Arguedas, ha sido fundamental, no sólo para entender el mundo andino, sino también para desarrollar el más amplio archivo de música tradicional y popular andina de nuestro país.

▶ Pedro Roel Mendizabal
Antropólogo INC

También fotógrafo, el lente de Roel captó en 1964 esta escena durante una chonguinada.



Josafat Roel Pineda

Existen en el mundo académico personas cuya influencia no se mide por la cantidad de obra escrita, sino en el ánimo que han dado a ciertas áreas del conocimiento. Josafat Roel Pineda, que partió hace veinte años, un 15 de febrero, corresponde a esta categoría de personas cuya presencia sigue vigente en las investigaciones sobre folclore y cultura andina. Diversos intereses jalonaron su carrera, quedando inconclusa una parte de los proyectos a los que se dedicó. En esto tuvieron que ver la inconsistencia de las políticas culturales del Estado, sometidas a la voluntad personal de sus encargados, la competencia en el espacio académico, del cual fue parcialmente marginado, la falta de interés que la ciencia social ha mostrado hacia los hechos culturales, y, por último, su propia personalidad, distinta de la ética y objetivos planteados en el medio académico.

Josafat nació en Canta, pero vivió en sitios tan diversos como

Llata, Arequipa, Huamanga, Coracora, Junín o Abancay, hasta recalar en el Cusco, en la década de 1940. Tuvo que trabajar al tiempo que estudiaba en el colegio, logrando ingresar a la Universidad del Cusco y perteneciendo luego a las primeras promociones de la carrera de etnología. En este periodo el universo por explorar fueron las expresiones culturales de los pueblos —con énfasis en los pueblos andinos. Confluyen en esta época las teorías sobre folclore americano de Argentina y Brasil, la antropología indigenista mexicana, la antropología cultural norteamericana, así como las teorías de folclore europeas, con acento en la oralidad, la danza, la vestimenta y la música. Hacia finales de esta década, los inicios de la producción de JRP se dieron en el grupo Tradición del Cusco. Formado etnólogo, escogió la música como tema de sus trabajos, constituyéndose, sin título ni reconocimiento oficial, en el primer etnomusicólogo del país. Como indica Óscar Núñez del Prado en su introducción a *El wayno del Cusco* (edición de 1990), JRP tenía la capacidad ya no sólo de registrar melodías que se escuchaban en fiestas, rituales y vida cotidiana, sino de entrever cómo el modo musical, su estructura rítmica y melódica, estaban asociados al contexto

Josafat Roel Pineda



El trabajo de López Antay fue ampliamente reseñado por Josafat. Aquí en una foto captada por el antropólogo en los sesentas.

cultural de su manifestación. Así, una forma o género musicales podía entenderse en su relación con otros.

Varios elementos del ambiente intelectual cusqueño, que lo había acogido, pasaron a ejercer en San Marcos o en instituciones del Estado dedicadas a la cultura. A diferencia de ellos, a JRP no se le reconoció su propia labor. El mismo Arguedas, con quien había investigado en Ayacucho, ayudándole a reconocer manifestaciones como el mito de Inkarrí o la danza de tijeras, no le concede mayor crédito. Confinado a departamentos de folclore, su labor de registro de los intérpretes de la música y danza se llevó a cabo independientemente del circuito académico limeño, para el cual era casi desconocida.

Desde que en 1951 se inicia en la enseñanza en la Escuela de Música Regional de Música Leandro Alviña Miranda del Cusco, no dejaría la función docente. En Lima, donde se establece en 1958, pasaría por el Conservatorio Nacional y el Centro de Folklore de San Marcos, tras haber permanecido algún tiempo

Roel acompañó muchas veces a distintas agrupaciones artísticas a presentaciones en el extranjero. Aquí en el aeropuerto de Quito con representantes de Perú Negro y algunos expositores del folclore andino, como Máximo Damián y Jaime Guardia.

Archivo familia Roel Mendizábal



Josafat Roel Pineda



Los coliseos del interior y de Lima fueron testigos de los espectáculos organizados por Roel.

en la Universidad de Huamanga. Esta labor desplaza su vocación musical. Conocedor de varios instrumentos —especialmente guitarra, violín, saxo y teclado— llega a dirigir desde 1952 la estudiantina Alborada. Esa sería la última vez que participe en un conjunto, aunque nunca dejó de practicar música. Este conocimiento le permitió acercarse a los músicos como iguales y percibir los rasgos de su ejecución. En la Casa de la Cultura, junto con Arguedas, registró a diversos intérpretes de música popular que buscaban ser inscritos como artistas folclóricos, tomando en cuenta criterios de autenticidad. Esto ayudó a cimentar la fama de personajes como Alejandro Vivanco, Raúl García Zárate, Jaime Guardia y la Lira Pausina. Un número indeterminado de músicos y conjuntos musicales le debe —y reconoce— el primer

Archivo familia Roel Mendizábal



También magnífico expositor, sus clases son muy recordadas en San Marcos y en Huamanga.

apoyo institucional que recibieron, ya sea desde la Dirección de Folklore en la Casa de la Cultura, en el INC, o en el Centro de Folklore de San Marcos.

Su especialidad en etnomusicología era lo suficientemente conocida como para ser convocado a diversas investigaciones de campo en las décadas de 1950 a 1970. De esta experiencia conoció distintos aspectos de la vida cultural en las regiones más diversas: Cusco y alrededores (por lo cual se le considera cusqueñista), Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Valle del Mantaro, norte de Junín, Callejón de Huaylas, Puno, sierra de Lima, Piura, Cajamarca, Amazonas y zonas de Ucayali y Loreto. El producto de ello son numerosas libretas de campo (buena parte no trabajada y escritas en taquigrafía), un número indeterminado de fotografías —muchas parecen haberse perdido— y cintas magnetofónicas de los años de la Casa de la Cultura, de investigaciones y de registro de artistas que en los últimos meses de su vida fueron vendidas a la Municipalidad de Lima y encargada su custodia, catalogación y cuidado al Archivo de Música Tradicional de la PUCP en el Instituto Riva-Agüero, del que conforma la colección más numerosa. Pocos artículos salieron de estas inves-



Con Jaime Guardia, de la Lira Pausina, gran amigo de Josafat. Aquí, ambos trabajando en alguna composición.



En los años setenta, Josafat junto a su esposa, su hijo Pedro (de cuclillas) y personal de la Casa de la Cultura.

tigaciones. A cambio, proporcionó información a quien se lo pidiera. Folcloristas y etnomusicólogos de diversa procedencia requirieron de su conocimiento para sus propias investigaciones: John Cohen, Thomas Turino, Xavier Bellenger, Isabel Aretz, Fernando García, Raúl Romero, y un largo etcétera.

La difusión fue uno de sus intereses fundamentales. Apartando a Arguedas, JRP dedicó sus esfuerzos, con mayor empeño que otros investigadores de su generación, no sólo a la promoción de intérpretes sino también a la implementación de espectáculos de folclore, sin afán de lucro y patrocinado por el Estado. Esta actividad buscaba evitar que los intereses comerciales alteraran estas manifestaciones, situación si bien usual entonces, actualmente en niveles de vértigo. En la década de 1970 la intelectualidad no prestaba importancia a la difusión de políticas culturales y es, a este rubro, que JRP le da mayor énfasis en las últimas dos décadas de su vida, con resultados notables en la organización de festivales folclóricos, ya sea en espacios públicos —los festivales Inkari— como privados —la serie *Kachkamirajmi Perú* para la Feria Internacional del Pacífico—, en el espacio radial —*Tarpuy*— y televisivo, entre 1968 y 1985. Por otro lado, propuso siempre la creación de filmes y espacios televisivos

sobre música, fiestas y rituales en el Perú, pero esa labor le deparó también amarguras, ya que la labor de difusión ha estado vinculada desde un inicio a objetivos de lucro, incursionando en ella cantidad de negociantes y advenedizos que amenazaban sustituir la producción popular. Le afectaba a JRP no sólo la escasez de programas y filmes documentales sobre música, fiestas y rituales en el Perú, sino que en el espacio audiovisual proliferara la falsedad (la película *Kukuli* le significó una agria discusión). Ese interés en la difusión lo lleva a tomar decisiones arriesgadas: a pedido de Arguedas deja la Universidad San Cristóbal de Huamanga en 1964 para integrarse a la Casa de la Cultura. Hacia 1972 se integra temporalmente al SINAMOS, del que no tarda en decepcionarse. De retorno al INC, estando la Dirección de la Oficina de Música y Danza ocupada por Mildred Merino de Zela, tiene que contentarse con el puesto de investigador. En sus últimos años se mantuvo en la docencia en la Escuela de Folklore de San Marcos.

JRP fue uno de los iniciadores de la musicología como una especialidad de los estudios culturales. Su obra se divide en dos partes: los textos de largo alcance, producidos en su mayor parte a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, como *El wayno del*

En 1986, exequias de Josafat. Cientos de personas vinculadas a nuestra música popular lo despidieron.



Cusco, primer trabajo completo sobre un género musical tradicional que supera las fronteras del ensayo. Publicado en la revista *Folklore Americano* como resultado de su trabajo en el Departamento de Musicología del Conservatorio Nacional, el mayor aporte de este texto es la combinación de fuentes etnohistóricas y etnográficas en la búsqueda de los orígenes de un género específico, el huayno, que, junto con la qhaswa, es el género más popular del área andina peruana. Mencionado en el *Diccionario de lengua quechua* de González Holguín como baile de pareja, cabe resaltar, a partir de esa mención, su origen prehispánico. Asimismo, la mención del término en las fiestas de bautizo, según refiere Guaman Poma, hace suponer que el huayno se manifestaba en las fiestas familiares. Esto le habría permitido sobrevivir la extirpación de idolatrías, a diferencia de la

Mapa de la música popular

Las publicaciones sobre música y danza han sido una de las fuentes más valiosas para establecer discursos sobre identidad cultural en el Perú, en particular desde la década de 1930. El tema no ha hecho sino evolucionar, desde las publicaciones periódicas de escaso tiraje, que se han prodigado en las regiones, hasta los sofisticados estudios planteados por investigadores de Lima y del extranjero a partir de las teorías culturales en boga. El Mapa de los instrumentos musicales de uso popular en el Perú, uno de los hitos de esta vertiente, fue el resultado del encuentro de Roel con el musicólogo chileno Fernando García, por entonces exiliado en nuestro país. A iniciativa de este, se clasificó y ordenó la información procedente de las investigaciones, de las fichas (y de la mismísima memoria) de JRP, utilizándose, además, fuentes extras, como aquellas vinculadas al Instituto Lingüístico de Verano, para cubrir la parte amazónica, y las ilustraciones especializadas de Alfonso Respaldiza, antiguo colaborador de JRP. Este trabajo les tomó aproximadamente tres años hasta su publicación, a fines de 1978. Si bien la autoría de JRP no fue inicialmente reconocida, tuvo que detenerse temporalmente la venta del libro hasta que se añadiera una aclaración en las primeras páginas, que es como actualmente puede verse el libro en las pocas bibliotecas a donde llegó. El volumen no volvió a ser publicado y es hoy un clásico desconocido. El Mapa es seguramente una de las mejores compilaciones que se hayan hecho en el ámbito peruano, que tiene, y esto hay que recalcarlo, muy pocos textos de ese alcance. ◀



Portada del Mapa de los instrumentos musicales de uso popular en el Perú.

ghaswa, danza de grupo con similar estructura musical, pero asociada a rituales comunales de carácter público, muy limitados en la administración colonial. Reuniendo sus investigaciones, JRP establece que el huayno tradicional cusqueño parte de una forma original prehispánica pero que toma su sistema tonal definitivo hacia el siglo XVII; por otro lado que está emparentado

Miembro de decenas de concursos folclóricos, aquí Josafat Roel, a comienzos de la década del 60, en algún coliseo de Lima.



El profesor Josafat Roel en 1964, junto a otros catedráticos de la Universidad de Huamanga, como el arqueólogo Luis Guillermo Lumbrales (al centro).



en su estructura melódica y tonal con el yaraví e, incluso, con la marinera andina. La sociedad nacida con la colonia se reflejó en las variedades del huayno en la ciudad y en el campo, en la población indígena y mestiza. Pero el mayor aporte de este trabajo es el estudio musicológico de la estructura del huayno como melodía y sistema tonal. Aunque la pentafonía ha sido uno de los rasgos básicos de la música andina, el análisis del huayno cusqueño permite mostrar que la música andina tradicional de origen prehispánico también conoció la hexafonía y la diatonía en formas derivadas de la pentafonía y, por tanto, distintas de las formas europeas.

Por otro lado, tenemos diversos artículos desperdigados en diarios, revistas y programas de festivales folclóricos, por lo general descripciones sobre danzas y géneros musicales en el Perú. Muchas de las descripciones fueron reutilizadas, como las del programa *Kachkamiraymi Perú*, escritas para el festival folclórico de la Feria del Pacífico de 1973. Produjo, además, sustanciosos artículos sobre la danza de tijeras, el tambor nazca, el charango, el arpa y la guitarra andinas, así como sobre multitud de géneros de danza y música. Su última investigación, inconclusa, trataba sobre la ejecución y afinación de la guitarra ancashina. Otros trabajos de JRP superaban el marco musical para aportar sobre literatura oral o mundo espiritual andino, entre ellos su reconocimiento del mito de Inkarrí, mencionado por Núñez del Prado en 1955, o *Creencias y prácticas religiosas en la provincia de Chumbivilcas*, un conjunto de relatos, traducidos al castellano, sobre el mundo espiritual de esta región, recogidos en la década de 1950.

La suya fue vida sencilla, más llena de frustraciones que de grandes triunfos. Su generación intentó difundir la idea de folclore —similar a lo que hoy definimos como *manifestaciones culturales de un pueblo*— y la necesidad de una disciplina que las estudie, llamada, igualmente, folclore. Pero en la medida que esta labor significaba difusión y entrada, vía espectáculo, a un público en proceso de urbanización, se impuso la noción comercial de folclore como espectáculo, lo que le significó lidiar con la falta de escrúpulos de muchos colaboradores. Pese a ello, el Conservatorio de Lima y diversos eventos de folclore llevan su nombre, siendo, incluso, tema de un yaraví de despedida del dúo Arguedas, *Hermano Roel*. Un trabajo hecho a beneficio de los demás antes que a sí mismo, un esfuerzo de que nos reconocamos como cultura y como pueblo. ◀

RAÚL ROMERO HABLA DEL LEGADO DE JOSAFAT ROEL

Cien horas de música ancestral

El mayor legado de la música tradicional andina se encuentra en los archivos del Museo Nacional de la Cultura Peruana pero ya ha sido digitalizado por el Instituto de Etnomusicología de la PUCP. Conversamos con su director, el antropólogo Raúl Romero Cevallos, para aproximarnos a este tesoro etnográfico.



Romero: "Con perspectiva histórica, Roel grabó más de cien horas de música en cinta de carrete".

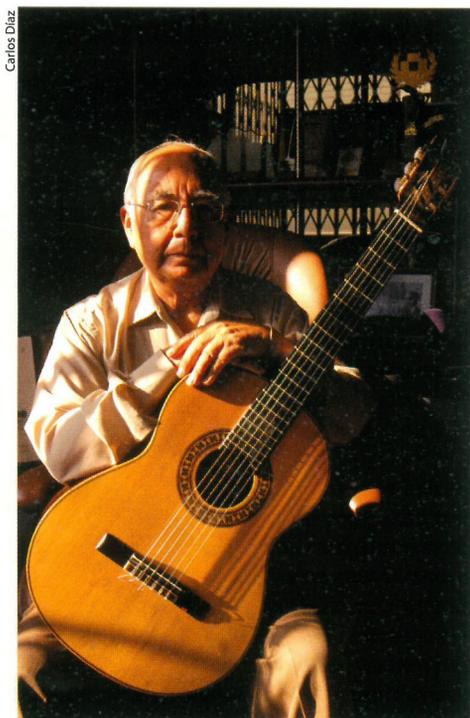
¿Qué significa la obra de Roel para el conocimiento de la música tradicional y popular andina?

Roel dedicó su vida al estudio de la cultura popular andina. No es extraño que su compromiso con los sentimientos más profundos del mundo campesino y provinciano, hoy llamado "mundo andino", lo llevara a concentrarse en las representaciones culturales más expresivas, como la música y la danza. Roel tenía un conocimiento enciclopédico de esto. Conocía las tradiciones de todas las regiones y era capaz de describirlas como si las estuviera observando en ese momento. Su memoria etnográfica era incomparable y sabía mucho más de lo que finalmente llegó a escribir. Sus títulos bibliográficos son pocos en comparación a su extraordinario conocimiento. Por eso su partida fue tan lamentada. Truncó la publicación de un corpus bibliográfico que nos hubiera permitido beber un poco de las fuentes que acumuló. Su entrega al estudio de la música y danza no sólo fue académica sino también sentimental. Por eso, tal como Arguedas, llegó a ejercer una importantísima influencia en muchos músicos. No sólo fue investigador, sino promotor y defensor de la cultura andina en un medio hostil. De sus obras, la más actual es *El wayno del Cusco*, publicado en

1959 como artículo, y como libro en una segunda edición por la Municipalidad del Cusco. Otros artículos suyos fundamentales están dedicados a la danza de los chunchos en el Cusco y al carnaval chanca en Ayacucho.

¿De qué materiales se compone el archivo Roel?

Roel dejó un invaluable archivo de grabaciones sonoras procedente del proyecto en que trabajó con Arguedas, realizando el registro y grabación de los músicos que solicitaban un permiso para actuar en público, obligatorio en la década del 60. Con una perspectiva histórica encomiable, grabó de forma sistemática esas sesiones y las catalogó indicando región, título y nombre de cada intérprete. Son casi cien horas de grabaciones en cinta de carrete, actualmente en custodia del Instituto de Etnomusicología de la PUCP, ya digitalizadas para su preservación. En estas grabaciones uno puede reconocer músicos posteriormente convertidos en celebridades. La colección es, además, una fuente de estudio única para entender los orígenes de la música popular de origen migrante andino en los últimos 50 años. Este es un legado que debemos agradecerle a Josafat. ◀



Desde que el maestro García Zárate conoció a Josafat Roel en la década del 80 se hicieron grandes amigos.

MAESTRO RAÚL GARCÍA ZÁRATE:

"Su labor fue pionera"

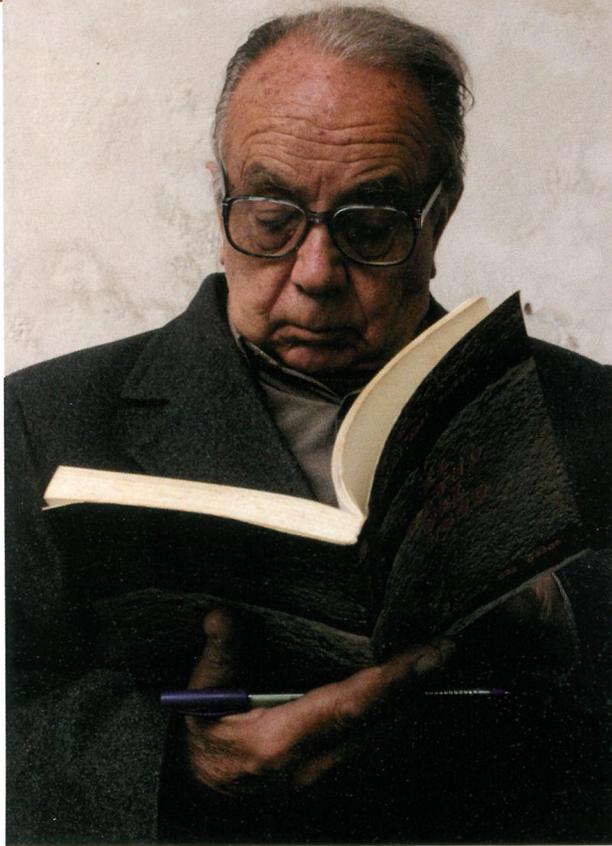
Considerado uno de los más grandes exponentes de la música ayacuchana, su guitarra lo ha paseado por el mundo. Amigo personal de Josafat Roel, el maestro nos ofrece su testimonio.

¿Cómo describiría su encuentro con Josafat Roel?

Al doctor Josafat Roel lo conocí en la década del ochenta, con ocasión de una conferencia que dictó sobre folclore peruano. Quedé gratamente impresionado por su profundo conocimiento de la cultura tradicional y popular de nuestro país. Sus libros son muestra elocuente de esa dedicación.

¿Cuál cree usted que es el valor actual de su trabajo?

La labor que desarrolló como investigador y difusor de nuestra cultura tradicional y popular fue pionera y fructífera. Hizo valiosas recopilaciones de la música, canto, danzas y costumbres tradicionales, preferentemente de los pueblos andinos, las mismas que constituyen importantes fuentes de información para los estudiosos de nuestra cultura ancestral. Estos trabajos se encuentran en los archivos del Departamento de Folklore que estuvo a su cargo en la Casa de la Cultura de entonces. Igualmente, su labor de preservación y difusión del folclore peruano fue muy importante, puesto que promovió actividades culturales que convocaron e incentivaron a los cultores de nuestra música y danzas populares. Actualmente muchos de ellos continúan entregados a la tarea de difundir nuestra cultura. ◀



"Una relectura etnográfica daría por resultado que el principal descubridor del mito de Inkarrí fue justamente Josafat", señala Macera.

¿Qué recuerdo le produce Josafat Roel?

El efecto que siempre me produjo Josafat fue el de paz y tranquilidad. Con frecuencia encontramos personas que, más allá de sus cualidades intelectuales o morales, nos agitan, y otras que, por el contrario, nos ofrecen un espacio reflexivo. Esa es la sensación que daba Josafat, lo que no significa que revelara falta de carácter ni mucho menos. Siempre tuve la sospecha que debía tener un archivo muy valioso, recogido en el curso de muchos años, tanto de informaciones como también de filmación. Temo que él compartiera lo que ha sido una marca de nuestra generación: no haber escrito tanto como se debiera. Toda la sabiduría que debió haber acumulado sólo ha quedado consignada en el archivo que ustedes probablemente guardan. Esa quizás sea la razón por la que no ha recibido aún el debido reconocimiento. Estoy convencido de que una relectura etnográfica daría por resultado que el principal descubridor del mito de Inkarrí fue justamente Josafat. Esto puede ser confirmado con los archivos que ustedes tienen.

¿Cuál piensa ha sido su principal aporte?

Temo que los aportes de Josafat sean mucho mayores en sus archivos que en sus publicaciones. Necesitaríamos con urgencia una publicación de todo lo que él escribió y, además, una información sobre su archivo. Josafat sorprende por la profundidad con que está conectado a lo andino.

JRP se comprometió a una labor de promoción de nuestra cultura. Usted compartió ese espacio.

Eso fue verdaderamente heroico. Hay que considerar que cuando Josafat realizaba esta tarea de dar a conocer al gran público las líneas maestras de la cultura andina, escaseaban las entidades promotoras. El propio INC no cumplía del todo su tarea. La de él era labor solitaria y costosa, parte de una antro-

JOSAFAT ROEL
VISTO POR PABLO MACERA

Una antropología heroica

▶ Pedro Roel Mendizabal
Antropólogo INC

Luego de veinte años de su muerte, las contribuciones etnográficas de Josafat Roel, sin duda el mayor estudioso de la música popular y tradicional andina, continúan congregando las opiniones y comentarios de destacados intelectuales, entre ellos el historiador Pablo Macera, quien rompe su silencio para aproximarnos a la inmortal obra de Josafat.

pología "heroica", sin financiamiento, pese a que por entonces ya existía un sector de antropólogos que sí conseguía financiamiento exterior. Eso no ocurrió con Josafat.

Pero muchos de estos antropólogos estaban interesados en la historia social antes que en la cultura andina.

Así es, las informaciones sobre la cultura quedaban relegadas.

¿Él se mostró frustrado?

No, era muy controlado, conversaba fácilmente sobre los temas, pero difícilmente hacía mención de sí mismo. Nunca le escuché una queja, una opinión adversa. Sin embargo, yo suponía que debía sentir una gran frustración porque era evidente que tenía muchas dificultades para realizar su tarea.

¿Qué opinión tiene del libro *El wayno del Cusco*?

Quizás ese estudio hubiera desaparecido, de no ser por la edición póstuma que hizo el Municipio del Cusco. Allí nos podemos informar que a través de amistades consiguió por lo menos 151 huaynos. La importancia de ese libro es todavía mayor porque lo que hizo Roel, con gran devoción, fue recoger las recopilaciones hechas por Venero en las décadas de 1910 y 1920.

Usted lo conoce hacia 1960.

Lo conocía desde antes, pero a partir de entonces conversamos varias veces. Algunas veces nos encontramos en casa de Elvira Luza. Los sábados Elvira recibía a un grupo de amigos y los temas eran muy diversos. Algunas veces estuvieron allí Josafat y otros amigos, como el fotógrafo Antonio Rojas Ponce. Yo estaba muy interesado en el arte popular y él, aunque su campo fundamental era la musicología, conocía muchísimo de estos temas. ◀



En la cita se plantearon temas como los programas de fronteras para la realización de eventos culturales en los distintos países miembros y las cuentas satélites, por medio de las cuales se determina cuánto aporta la cultura a la economía.

HABLAN NAZARÉ PEDROZA Y EMMA CESÍN

La fuerza de la cultura

Durante la reciente cumbre del Mercosur Cultural realizada en Lima, importantes autoridades de Ministerios de Cultura de la región expusieron los avances logrados en temas de gestión y política cultural gracias a esta cartera. Los casos de Brasil y Venezuela captaron nuestra atención.

No fue la casualidad lo que las reunió en la ciudad de Lima, sino la IV Reunión Intermedia del Comité Coordinador del Mercosur Cultural, que se realizaba por primera vez en nuestro país. Nazaré Pedroza, asesora especial del Ministerio de la Cultura de Brasil, y Emma Cesín, viceministra de Fomento de la Economía Cultural del Ministerio de Cultura de Venezuela, llegaron a Lima con la expectativas de conocer el panorama cultural “en el país de Machupicchu, de la civilización inca, de Sipán y, en fin, de tanta riqueza cultural”, nos dice la primera.

Aprovechamos la oportunidad para conversar con ambas sobre lo que representaba para sus países contar con un ministerio de cultura. “Con este ministerio pasamos a abrazar otros puntos más grandes en torno al significado social de la cultura, que ya no es sólo ocuparse de

museos y de arte. Su campo de acción se ha ampliado a temas como la biodiversidad y la influencia de la cultura en la economía”, comenta Nazaré Pedroza, psicóloga de profesión y gestora cultural por vocación.

Desde el 2003 las riendas del Ministerio de Cultura de Brasil las lleva Gilberto Gil, reconocido no sólo como compositor e intérprete, sino también como incansable líder social. “Brasil es un país muy grande y difícil de manejar. Por eso, el ministro Gil descentralizó las acciones con la presencia del sedes del ministerio en las diversas regiones, que tienen potestad para la toma de decisiones sobre las políticas culturales”, revela Pedroza.

De otra parte, lo primero que resalta de Emma Cesín es su adhesión por trabajar por la cultura en lo que define como “tiempos de revolución”, en alusión al gobierno de Chávez. “Yo soy contadora pública, vengo del mundo de los números y las finanzas. En el mundo de la cultura he descubierto el privilegio y el permiso de sentir, y hacer una gerencia con esas emociones es un reto: tienes la licencia de inventar, de crear. Cultura en revolución es vivir intensamente”, opina.

Ella comenta que el Ministerio de Cultura venezolano, creado en febrero del 2005, ha posibilitado la definición de lineamientos para incrementar el diálogo intercultural. Otro objetivo primordial ha sido estrechar

lazos más allá de las fronteras.”Podemos tener un sinfín de discrepancias políticas, pero en cultura tenemos un origen común. Ese es el mensaje que podemos rescatar: la cultura como agente unificador, con respeto a la diversidad y como una forma de expresión de los pueblos”, dice.

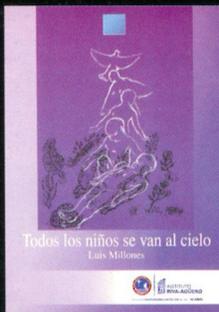
Intercambio enriquecedor

Una cumbre del Mercado Común del Sur en Lima. A primera vista, no tiene mucho sentido, considerando que nuestro país no es miembro de este bloque. Sin embargo, este no era un foro económico, sino una reunión del Mercosur Cultural, subdivisión creada para generar intercambio, fomento y cooperación en el ámbito de la producción y difusión cultural entre los países miembros. De carácter incluyente y con un mayor número de estados asociados, el Perú invitó a dicho grupo a realizar su cita en nuestro país, la cual se desarrolló el 8 y 9 de mayo en el Museo de la Nación, teniendo al INC como anfitrión. La delegación integrada por autoridades de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Ecuador, expuso los respectivos avances gubernamentales para el desarrollo de la cultura. Por su parte, directores regionales del INC tomaron nota de cada punto tratado y consultaron cómo adaptar dichas medidas a la realidad del interior del país. (Azucena Tin) ◀

Todos los niños se van al cielo

Luis Millones

Lima, Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica, prólogo de Carmen Salazar-Soler, 1ra edición, mayo 2007, 115 págs.

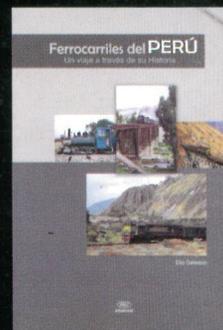


En un país donde poco más de un tercio de la población infantil muere antes de cumplir los cinco años es razonable se genere una poderosa mitología acerca de las almas de los infantes fallecidos, en particular si se trata de aquellos que no alcanzaron el bautizo. Un contexto tan absolutamente hiperrealista como ese le presta escenas a uno de nuestros investigadores oraculares, Luis Millones, para ingresar al reino de angelitos, duendes, picaflores y todas las formas de vida alterna que expresan y resumen los códigos morales y el razonamiento de la religiosidad popular en el Perú. Así, Sarhua y Huamanga, en Ayacucho; Chulucanas, Yapatera y La Arena, en Piura; Mórrope, Eten y Túcume, en Lambayeque, confirman, en la libreta de campo de Millones, no sólo correspondencias entre costa y sierra, sino permanencias culturales que bien pueden alcanzar la marca prehispánica. Limbos y purgatorios europeos resultan, asimismo, modelos clave para entender el origen de la creencia angélica, hábitats, ambos, desde el que los niños se convertirán en almas intercesoras por los pecados familiares o erráticos ectoplasmas para el susto o la sorpresa.

Ferrocarriles del Perú. Un viaje a través de su historia

Elio Galessio Castañeda

Lima, Aruntani, marzo 2007, 283 págs.



La historia de los ferrocarriles del Perú expresa, en buena cuenta, la historia económica del Perú republicano. No sólo por estar vinculada a sesudas operaciones financieras como el Contrato Grace —por el cual, mediante la cesión por 66 años de sus trenes, el país pudo zafar de una deuda externa inmanejable tras la guerra—, sino también por la gran cantidad de proyectos asociados a la causa de este nuevo medio de locomoción, entre ellos los promovidos, exitosamente, por la dupla Meiggs-Malinowski; o, en otro sentido, las redes ferroviarias que hubieran unido, de prosperar, ciudades de la costa con la selva. Por otro lado, el ferrocarril en el Perú se vincula al tendido de la segunda ferrocarril de Sudamérica, la del llamado Ferrocarril Inglés, cuyos 14 km de Lima al Callao se inauguran en marzo de 1851, antes que ninguno en la región, exceptuando uno en la Guyana. Galessio, historiador autodidacta pero enciclopédico, ha conseguido con este libro una joya bibliográfica que se une a los textos clásicos de Regal, Kemp, Malinowski, Arona y Costa Laurent, abriendo el panorama de uno de los temas más fascinantes del siglo XIX: el ferrocarril.

Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente

Liliana Regalado de Hurtado

Lima, Fondo editorial Universidad de San Marcos, Fondo editorial Pontificia Universidad Católica, abril 2007, 226 págs.

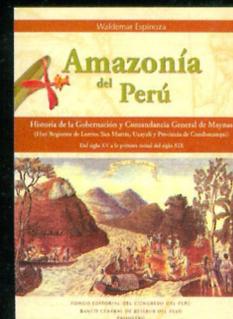


Es paradójico: a pesar de poseer una carga histórica impactante y una historiografía al menos medianamente disciplinada, no se ha desarrollado en el Perú una crítica epistemológica ni una filosofía de la historia capaces de reflexionar, con criterio moderno, no sólo sobre los temas básicos de un pensamiento histórico nacional, *work in progress*, sino, y más en particular, sobre la materia misma del método, es decir, cómo se organizan los materiales en el gabinete del historiador. La profesora Liliana Regalado, conocida por sus libros sobre Tito Cusi y los incas de Vilcabamba, busca ingresar en ese territorio casi vacío —verdadera asignatura pendiente en el Perú— con *Clío y Mnemósine*, texto imprescindible para legos y especialistas en la construcción de discursos historiográficos y etnografías. Instrumentos típicos del trabajo de campo, como la memoria y el documento, son puestos a prueba por la singular óptica de la historiadora en este texto, suerte de revisión metodológica acerca de la función social de la historia y la tarea de la memoria como fuente válida. Cabe resaltar la edición conjunta entre los fondos editoriales de la Universidad de San Marcos y la Universidad Católica.

Amazonía del Perú. Historia de la Gobernación y Comandancia General de Maynas. Del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX

Waldemar Espinoza Soriano

Lima, Congreso del Perú, Banco Central de Reserva, PromPerú, abril 2007, 598 págs.



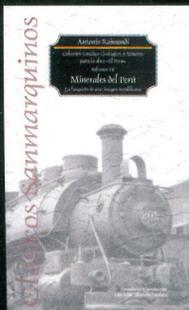
Hasta hoy Espinoza había desarrollado su historiografía en el ámbito andino, en particular en el frente inca. Salta esta vez al oriente y nos entrega un volumen, en formato casi bíblico, dedicado a cubrir, prácticamente en toda su extensión histórica, económica, política y geográfica, los predios de las regiones Loreto, San Martín y Ucayali. Nadie había unido aún los dispersos fragmentos del mosaico en que se había convertido la historia amazónica, avivada tan sólo por entusiastas escritores locales. Desde la introducción, Waldemar prevé que uno de sus temas será el de la demarcación fronteriza. En el camino, sin embargo, encuentra alertas reivindicatorias que cambiarían, de emprenderse, el pulso de la vida amazónica. Baste señalar la restitución política del nombre *Maynas*, utilizado hasta 1853, más ajustado a la realidad lingüística selvática que el hispanísimo *Loreto*, así como el caso del olvidado Francisco Requena, personaje a cuyos informes se debe la filiación peruana de la Comandancia General de Maynas. Una vasta colección de mapas, pruebas cartográficas y documentales, grabados de Marcoy, Wiener, Raimondi, Herndon, Biard y el propio Requena acompañan la entrega.

Minerales del Perú. La búsqueda de una imagen republicana

Antonio Raimondi

Lima, Fondo editorial de la Universidad Mayor de San Marcos, Colección Estudios Geológicos y Mineros para la Obra "El Perú", Vol. IV, compilación e introducción de Luis Felipe Villacorta, marzo 2007, 402 págs.

Tres textos cruciales de Raimondi, *Minerales del Perú* (1878), catálogo bilingüe español y francés que acompañó una muestra de 652 minerales representando a nuestro país en la Exposición Universal de París de 1878; *Idea general del Perú* (1878), preparado como presentación del catálogo para esa exposición; y el *Apéndice al Catálogo Razonado de los Minerales del Perú* (1880), integran el presente volumen, una nueva entrega de la colección *El Perú* de Antonio Raimondi, que desde hace unos meses nos ofrece el fondo editorial de San Marcos. Vale.



RURAO MAKI

Hecho a mano



MUSEO DE LA NACIÓN
17 al 31 de julio de 2007
de 9 am a 6 pm

Salas B y C - Ingreso libre
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja